

SAN MIGUEL



54

ITE A JOSEPH

Edición en español † Marzo - Abril 2021



Hay alguien deseando agradecértelo

Piensa en ese familiar o amigo al que le encantaría recibir la revista San Miguel e invítale a suscribirse:

Visitando: www.revistasanmiguel.org

Llamando al: 647 660 2201

Si deseas en formato electrónico:

- Llama en Canadá, USA e Internacional 647 660 2201
- Escríbenos a info@revistasanmiguel.org
- Visítanos en www.revistasanmiguel.org

**\$ 20
dólares
por
4 años**

**Ayúdanos a lograr que todas las familias católicas
de USA y Canadá reciban San Miguel en casa**



Revista San Miguel
Edición en español
No. 54
Marzo - Abril 2021

Publica

Peregrinos del Arcángel San Miguel
Canadá. Una asociación sin fines de lucro

Editor de la edición en Español
Carlos Reyes editorial@revistasanmiguel.org

Han colaborado en este número:
Gabriela Sevilla, Armand Rua, Fausto
Mosquera, Rev. P. Derouville, José Sales,
Roberto De Mattei, Anthony Migchels

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601
subscripciones@revistasanmiguel.org

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel/Fax: 1-413-397-3730
subscripciones@revistasanmiguel.org

"San Miguel" Paraguay
Parroquia San Joaquín y Santa Ana
Tel: (0983) 690-199 - 061-507-539
subscripciones@revistasanmiguel.org

Ediciones

Idiomas: Español, Francés, Inglés y Polaco

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street,
Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

ISSN 1709-8807

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT
No. 40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street,
Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

©2021 Peregrinos de San Miguel Arcángel.
Todos los derechos reservados. Los artículos
de esta revista podrán ser reproducidos
dando crédito a la Revista San Miguel.

www.revistasanmiguel.org

Compendio

4 Como está la Iglesia, está el mundo...

Carlos Reyes

5 La Imitación de María

Rev. P. Derouville

7 Los Silencios de San José

Padre Michel Gasnier, O.F.

11 Declaración de cinco Obispos sobre las vacunas

Armand Rua

14 El Purgatorio y sus diferentes grados

Santa Brígida de Suecia

18 Divina Comedia – Dante Alighieri

José Sales

22 ¿Qué hay más allá de este aquí? Tierna Amada

Gabriela Sevilla

24 San Francisco de Sales

Roberto De Mattei

25 De la Abundancia de Dios – Un Dividendo para todos

Louis Even

29 Crédito Social, un gran avance

Anthony Migchels

30 Crédito Social – Orden establecido

Louis Even

32 Errar es humano...

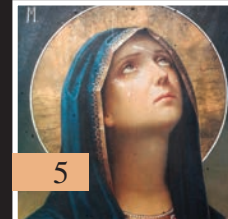
San Agustín



4



22



5



24



7



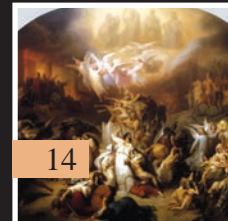
25



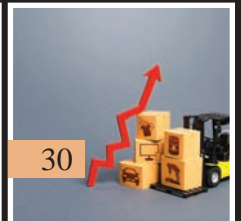
11



29



14



30



18



32

Portada

Foto: Escultura de mármol de San José con Jesús Salvador. Estatua de San José en la Iglesia.



Carta desde la Misión

por **Carlos Reyes**

Como está la Iglesia, está el mundo...

A medida que el 2021 se pone en marcha, lo que hemos aprendido de los eventos del 2020 en relación al área hispanoparlante, es que hay dos visiones del mundo importantes y tienen mucho que ver entre sí.

Pero lo que había logrado permanecer oculto en su mayor parte antes del 2020, ha salido a la luz; unos afirman ser "latinoamericanos" de izquierdas o católico de izquierdas, pero, en realidad, son dos visiones de lo mismo.

Tanto el uno como el otro son marxistas (sépanlo o no) que no profesan la verdadera fe católica y apostólica. Dejando de lado el paralelismo entre nación e Iglesia, y centrándonos exclusivamente en la Iglesia, lo que esto ha provocado es una crisis en la Iglesia.

Hoy por hoy, en la práctica, hay dos iglesias que operan bajo la misma bandera, así como hay dos bandos operando en una nación. En el ámbito religioso, una de las iglesias niega las verdades bíblicas, pervierte la moralidad y distorsiona la doctrina. Esta "iglesia" habla de justicia social, pero niega la justicia de Dios y, debemos agregar, son muy buenos en todo eso.

Lo que el Padre Juan Rivas de México, sacerdote Legionario, nos afirma es contundente:

"Formen pequeñas comunidades de vida Cristiana, invoquen al Espíritu santo, lean la Escritura y estudien el catecismo. Ningún sacerdote les va a ayudar, no quieren aceptar que ya no es una Iglesia sino dos, con dos cabezas diferentes, pensando diferente, caminando en sentido opuesto. Y ya nada más están esperando que muera el que los detiene".

El problema es que la división dentro de la Iglesia, que ahora ha estallado a la vista de muchos, no solo está dentro de las filas de los obispos, sino que ha descendido al nivel de las parroquias e incluso de familias. En la mayoría de las parroquias católicas de muchos países (y probablemente del mundo), lo más probable es que, si usted es un católico que cree y sostiene todo lo que enseña la Iglesia, será "etiquetado" como enemigo del Papa y de los Obispos.

La mayoría de los que se creen católicos, no cree en la Presencia Real de nuestro Señor. La mayoría no acepta ni una pizca de las enseñanzas de la Iglesia con respecto a la moral sexual. La vida devocional se ha vuelto esencialmente sin sentido para casi todos los católicos (incluidos los obispos), demostrado una y otra vez, por el permiso que otorgan para los abusos en la liturgia y la inmoralidad entre su personal y los trabajadores de algunas cancellerías.

Es de opinión de estudiosos que, la mayor amenaza para la fe, no proviene de ninguno de esos problemas en sí, sino de la aceptación del universalismo: la idea de que todos se salvan o que tan pocos están realmente condenados o incluso en peligro de ser condenados, que toda la enseñanza Católica de siempre, se vuelve inútil.

Por ejemplo, el obispo Robert Barron puede ser el portador de la antorcha de ese pensamiento con su posición anticatólica de que, tenemos una esperanza razonable de que todos los hombres se salven. Pero al no corregirlo y reafirmar la enseñanza perenne de la Iglesia, sus compañeros obispos permiten que ese malvado pensamiento crezca. Si bien no es la primera vez en la Iglesia que se habla sobre la crisis, esto puede bien servir como una palabra de advertencia para los pastores de la Iglesia.

La única arma eficaz contra este mal, de hecho,

todo mal, es la Iglesia Católica, imbuida del poder divino para vencer ese mal y presentar el camino al cielo.


Si la fe desaparece, el hombre, no creyendo más ser llamado a la perfección moral y a la vida eterna cerca de Dios, se entregará ventajosamente al placer desordenado de esta vida.

La crisis actual atenta también contra los laicos. Esto es lo que experimentamos hoy en día. Fidelidad, pureza, justicia, espíritu de sacrificio, etc., ya no son, incluso entre los católicos, valores incontestables. De cada tres matrimonios, uno termina después de cinco o diez años en divorcio, y se sabe que un segundo matrimonio después del divorcio es solicitado por un número cada vez más grande de católicos. La revista Herderkorrespondenz de marzo de 1984 dio a conocer que, en el Tyrol católico, 84% de la población rechaza la enseñanza de la Iglesia sobre la contracepción, y que, entre los 18-30 años, la adhesión plena es casi nula (1.8%). En Valais, 81.5% de los católicos estiman que las personas divorciadas y casadas en segundas nupcias deben poder comulgar. En Francia, en el año 2003, un cuarto de los católicos practicantes declararon que, para ellos, "la idea de pecado no significa gran cosa".

Y como si esto fuera poco, hay una tremenda crisis en el clero, que se refleja en la crisis en los laicos. La falta de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, así como las numerosas defecciones, manifiestan la crisis profunda que prevalece también en el clero. El clero, donde numerosos miembros han perdido la fe, no están en condiciones de comunicar esta fe y de entusiasmar a los hombres por ella.

Pero una Iglesia en crisis, dividida, queda castrada contra el mal, paralizada e incapaz de luchar. Hasta que no termine la crisis del episcopado, continuará la crisis de la Iglesia, con sus graves consecuencias para la humanidad.

Ya lo decía San Pío X:

"Cuando esta Doctrina no pueda ya guardarse incorruptible y que el imperio de la verdad no sea ya posible en este mundo, entonces, el Hijo de Dios aparecerá una segunda vez, pero hasta ese último día, debemos mantener intacto el depósito Sagrado y repetir la gloriosa declaración de san Hilario: 'vale más morir en este siglo, que corromper la castidad de la verdad'". 



LA IMITACIÓN

DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

por • **Rev. P. Derouville**

De la elección de estado

María, que había buscado y había amado solo a Dios desde sus más tiernos años, mereció todas las bendiciones del Cielo, que le preparaba un estado cual era necesario para que se cumpliesen los designios que Dios tenía sobre Ella.

Para ser feliz en un estado, es necesario un concurso de cosas y de circunstancias, que la Providencia proporciona ordinariamente a las almas fieles que consultan a Dios sobre su elección.

Una joven ¿puede esperar que Dios se las proporcione cuando se ha dejado llevar de la impresión funesta de sus pasiones?

La Providencia hizo adquirir a María, en su matrimonio con San José, el fruto precioso de las virtudes que había practicado fielmente.

Si se hubiera consultado al mundo para dar a María un esposo, sin duda se hubiera hecho elección de un hombre rico y distinguido por sus talentos.

No se hubiera puesto mucho cuidado en escoger a un hombre virtuoso, a un hombre que hubiese vivido desde su infancia en el temor de Dios. No es éste el uso del mundo.

Anhelos de interés y consideraciones puramente humanas son el principio de la mayor parte de los

matrimonios. Los bienes de fortuna los hacen concluir más pronto que los bienes de la Gracia. Esta es la causa de muchos matrimonios desgraciados, en los que dos esposos se causan mutuamente su suplicio.

Dios lo permite así para darnos una lección, porque no se le ha consultado de ninguna manera en un negocio que necesariamente debe salir mal, si no es Él el que le dirige. Lo permite también en respuesta al poco cuidado que se ha tenido en los años de la juventud de hacerse digno de su protección por la práctica y ejercicio de las virtudes. ➤

La elección de los padres de María, o más bien la elección de Dios, se fijó pues sobre José, hombre justo, el hombre más virtuoso que hubo sobre la tierra y el esposo más digno de esta Virgen.

Jamás hubo matrimonio más dichoso; jamás hubo corazones más contentos de verse unidos el uno al otro. ¿Qué pesares hubieran podido alterar la paz de sus almas? María y José se hallaban en el estado en que Dios los quería.

Muchos se encuentran descontentos con su estado. Sufren mucho en él y frecuentemente hacen padecer también a otros; y esto es porque han entrado en un estado en el que Dios no los quería.

Estas palabras del Profeta hablan con ellos: Desdichados de vosotros, hijos desertores de mi Providencia, que habéis formado designios sin consultarme (Is 30,1).

La Gracia de la vocación es una Gracia importante que encierra otras infinitas; y si ésta no se logra por falta de fidelidad, no se deben esperar las demás.

El que se aparta del orden de esta Providencia especial, que prepara las Gracias de elección a aquel que está dispuesto a conformarse con la Voluntad de Dios, cae en el orden de una providencia común, que no proporciona sino gracias comunes, con las cuales es verdad que uno se podrá salvar; pero hay mucho que temer que no se salve, o a lo menos que se salve con dificultad.

Consultad, pues, y pidan al Señor, vosotros, los que deliberáis sobre la elección de un estado. Decidle con el Profeta: Hacedme conocer, Señor, el camino que Vos queréis que yo siga (Sal 142,10).

Vivid al mismo tiempo de tal manera, que no vea el Señor en vosotros un sujeto indigno de sus cuidados.

Si la Voluntad de Dios no es conocida claramente, consultad a aquellos que tienen en este mundo la santidad y el discernimiento venido del Espíritu Santo. El Señor los iluminará sobre lo que debéis hacer.

Jesús que derribó a Saulo en el camino de Damasco, no le explicó inmediatamente los designios que tenía sobre él; pero le envió a Ananías para que le informe.

No consultéis a vuestros parientes, sino en cuan-

to lo exija vuestro deber; porque siempre hay que temer que os den sobre este punto consejos conformes a las máximas del mundo. Las gentes que el hombre tiene dentro de su casa, serán sus enemigos (Mt 10, 36).

De la pureza, y de la estimación que debemos hacer de esta virtud.

Cuando el Ángel anunció a María que llegaría a ser la Madre de Dios, no le explicó de ningún modo si esta augusta prerrogativa podía componerse con el voto de virginidad que tenía hecho. Y por lo mismo María esperó la explicación del Ángel.

Mejor quería exceder en mérito a todas las criaturas por la virginidad, que aventajarlas en dignidad.

Pero no, no temáis, María (Lc 1, 30), de ningún modo. Esta misma pureza, de la cual vos sois tan celosa, hará descender dentro de vuestro seno a este Dios que no quiere nacer sino de una Virgen.

María no dio en efecto su consentimiento, hasta después que comprendió por las palabras del Ángel, que haciéndose Madre de Dios, no tenía nada que temer de su pureza.

¡Oh virtud preciosa!, ¡cuán amada nos debes ser y cuán digna de nuestra estimación!, pues que tú eres la que nos ha dado al Redentor, y la más perfecta de todas las puras criaturas te juzgó digna de preferencia a la Maternidad Divina.

Tú eres la que mereciste el favor de Jesús al Discípulo amado. ¡Dichosas las almas que han tenido este precioso adorno sobre la tierra!, pues ya que tendrán en la Eternidad la singular ventaja de estar cerca del Cordero (Ap 14, 4).

El Príncipe de los Apóstoles tuvo verdaderamente grandes privilegios; pero no permitió Jesús sino al Discípulo que era virgen el reposar sobre su seno durante la Cena. Jesús dio a Pedro el cuidado de su Iglesia, pero a Juan dio el cuidado de su Madre.

Por la pureza, representamos sobre la tierra la vida de los bienaventurados en el Cielo.

La práctica de esta virtud nos hace adquirir un mérito que no tienen los Ángeles.

Las almas más castas son las que participan más de la unión que el Verbo Encarnado se dignó contraer con los hombres.

Oh vosotros los que miráis el vicio contrario a esta

virtud como digno de perdonarse a la debilidad natural; tened entendido que, sin embargo, hay pocos vicios que Dios haya perdonado menos y que haya más severamente castigado.

Este vicio aparta el espíritu de Dios, que no habita de ninguna manera en el hombre carnal (Gn 6, 3).

Este vicio hace caer en una especie de ceguera. Fue necesario un Profeta para que David adúltero comprendiese la grandeza de su crimen y para que pensase en hacer penitencia.

Este vicio hace a los hombres insensibles. Salomón, que fue un prodigio de sabiduría por espacio de tantos años, llegó a ser idólatra al fin de sus días, porque se hizo deshonesto.

Nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo (1 Co 6,19). La impureza de un Cristiano es una desolación abominable en un lugar santo (Mt 24,15).

¡Oh Jesús!, Esposo de las vírgenes, que escogisteis a una para Madre, inspiradme un amor tierno a la pureza, un gran horror, aun el más grande, al vicio que le es contrario.

La virtud de la pureza es superior a las fuerzas de la naturaleza. Pero comprendí que no la alcanzaría si Dios no me la daba y ya esto mismo era cordura: saber el origen de tal Don (Sb 8, 21).

Yo os pido, Señor, esta Gracia por aquella pureza que hizo a María tan agradable a vuestros ojos y que le consiguió el honor de haberos tenido por Hijo.


Os lo pido por el amor que te han tenido tantas vírgenes que fueron atraídas en este mundo por los encantos del Divino Esposo.

Haced que el más grande de todos mis gozos consista en vencer todos los que vuestra Ley condena.

Despertad en mí el temor a las llamas eternas que prepararás a los pecadores.

Apagad en mí el gusto de los placeres sensuales y dame el de las delicias del Cielo.

Libradme de estas tentaciones importunas que me siguen hasta en los ejercicios de la piedad cristiana.

O ya que las permitís, haced, ¡oh Salvador mío!, que, por la más grande fidelidad en combatir las, me aproveche de estas ocasiones para daros pruebas de mi amor. 



LOS SILENCIOS DE SAN JOSÉ

por • **Padre Michel Gasnier, O.F**

José, El Justo.
Su Predestinación

Quinta Parte

“José, como era justo...”
(Mt 1, 19)

El panegírico de José, tal y como lo hace el Evangelio, es de un laconismo desconcertante para los oídos del hombre actual, tan aficionado a los superlativos, tan amante de las alabanzas ditirámicas. Se limita a una sola palabra: era justo. Sin embargo, al nombrarle así, el Evangelio no se queda corto, ya que la palabra expresa una plenitud de santidad. La justicia a que se refiere no es sólo la virtud que consiste en dar a los demás lo que se les debe: es también ese conjunto de perfecciones que ponen al hombre en sintonía total con la ley de Dios, en perfecta adecuación con su voluntad.

La palabra justo, en el lenguaje bíblico, designa el compendio de todas las virtudes. El justo del Antiguo Testamento es el mismo que el Evangelio llama santo. Justicia y santidad expresan la misma realidad. El retrato del justo bajo la Antigua Ley se esboza sobre todo en los Salmos con una variedad de rasgos cuyo conjunto representa el ideal de la rectitud moral tal y como Dios la quiere para los hombres. El justo es el que se abstiene del mal y hace el bien, el que tiene un corazón puro y es irreprochable en sus intenciones, el que en su conducta observa todo lo prescrito con relación a Dios, al prójimo y a uno mismo. El justo no hace nada sin preguntarse lo que Dios manda o prohíbe: le alaba, le enaltece y bendice su nombre, le merece una confianza sin límites, le presta una obediencia diligente. Conserva, además, su corazón limpio de orgullo, de ambición, de ansia de riquezas. Con su prójimo, practica la sinceridad, la rectitud y la lealtad; le horroriza la mentira, la duplicidad y el fraude. Se esfuerza por ser bueno, bienhechor, compasivo; por atender con amor a quienes necesitan consuelo y socorro. Ejercita, en una palabra, las obras de misericordia temporales y espirituales en toda su plenitud.

¡Bienaventurado —no cesan de proclamar los Salmos— quien obre así! Sobre él se posará la mirada de Dios. Se asemejará al árbol plantado junto a un río, cuyas hojas siempre están verdes y da a su tiempo magníficos frutos. No estará por eso al abrigo de cualquier prueba, pero todo lo que padezca se convertirá, por voluntad divina, en progreso espiritual. Recibirá ciento por uno a la hora de la verdad.

En la vida de José se verificó al pie de la letra el programa de perfección contenido en esta descripción. Fue justo en todas las acepciones del

término. No hay que llamarse a engaño ante la falta de relieve de su vida. Si, tal como nos cuenta el Evangelio, nada a los ojos del mundo lo hizo protagonista, interiormente poseía una extraordinaria grandeza, un esplendor moral auténtico, que es lo que cuenta ante Dios. A este justo se le podía aplicar a la letra lo que Jesús dijo en su oración al Padre: Yo te bendigo, porque has ocultado estas cosas a los sabios y los prudentes y se las has revelado a los humildes (Mt 10, 25; Lc 11, 21).

Moldeados por la gracia divina, su corazón era puro y su voluntad fuerte. Tenía un alma profunda y fiel, recta y sencilla, desconocedora de su valía.

Era justo, en primer lugar, respecto a Dios, cuidadoso de agradarle en todo y no desagradarle en nada. Su ocupación constante consistía en escuchar la Ley de Dios para conformar con ella su vida, pensamientos, deseos, palabras y actos. A veces interrumpiría su trabajo para dar reposo a sus brazos, se sentaría en un taburete y releería los salmos de su tatarabuelo, el rey David. Terminaría sabiéndoselos de memoria y así, al tomar de nuevo la garlopa o la sierra, cantaría versículos que subiera a Dios como humo de incienso:

He escondido en mi corazón tu oráculo para no pecar contra ti... (Sal 118, 11).

¡Qué dulces son a mi paladar tus oráculos, más que la miel para mi boca! (Sal 118, 103).

Como el ciervo suspira por la fuente de las aguas, así mi alma suspira por ti, mi Dios.

Mi alma tiene sed de Yahveh, Dios Vivo (sal 41, 2-3).

Porque tú, Señor, eres mi esperanza, mi confianza desde mi juventud...

Tú eres mi refugio...

¡Llénese mi boca de tus alabanzas, de tu gloria continuamente (Sal 70, 5-8).

José era igualmente justo con los hombres. Vivía alejado de todo orgullo que, en los ambientes orientales, es causa de disputas o de pleitos incesantes. Era cosa sabida en Nazaret que no era parlanchín, que odiaba la maledicencia, el comadreo. Eso no quiere decir que no hablara con nadie. La puerta de su taller siempre estaba abierta y los que pasaban por la calle solían entrar para verle trabajar y entablar diálogo con él. Pero sus visitantes quedaban siempre conmovidos por su sentido común, por el acierto de sus apreciaciones y la in-

dulgencia que emanaba de sus juicios. Se sentían mejores después de haberle oído.

José era justo con todos. Reputado por su conciencia profesional, los que recurrían a él quedaban siempre satisfechos. No dudaba en madrugar y prolongar su jornada hasta la noche para acabar un encargo urgente. Nunca se excedía en el precio, lo que no era óbice para que —como suele ocurrir en Oriente— hubiera quien regatease y protestase. Algunos abusaban de su bondad, pues sabían que le repugnaban las reclamaciones y los deudores recalcitrantes.

José era del temple de esos justos que, como Simeón y la profetisa Ana, esperaban la redención de Israel y el cumplimiento de las antiguas promesas. Deseaban con toda su alma la venida y la manifestación del Mesías, y creían que “la plenitud de los tiempos”, de la que tan a menudo hablaban las Escrituras, estaba cerca. Habían calculado que las setenta semanas de años, cuyo desarrollo había desvelado a Daniel el ángel Gabriel, ya habían pasado, y que los días del Enviado de Dios eran inminentes. Para los que permanecían atentos a las realidades religiosas, existía como un presentimiento confuso de que un mundo nuevo estaba a punto de surgir, que se aproximaba una “edad de oro”. Historiadores paganos como Tácito y Suetonio se sintieron obligados a consignarlo en sus obras.

En José, esa espera era especialmente ardiente y hacía palpar su corazón con inmensa alegría. Mientras otros se agitaban inútilmente con la misteriosa revelación y se entregaban a una efervescencia político-religiosa, él pensaba que lo más urgente era rezar. Su corazón ferviente imploraba al Señor constantemente que sonase por fin la hora en que Dios había de enviar a Aquel que traería a la tierra la luz y la salvación.

No sospechaba, por supuesto, que sus deseos iban a verse colmados, que Dios había dirigido sobre él, pobre carpintero de una humilde aldea galilea, sus miradas misericordiosas, y que todas las generaciones futuras le llamarían Bienaventurado. No sabía que habría de ser el último patriarca que cerraría el inmenso cortejo en ruta hacia el Mesías, y que, más privilegiado que sus antecesores, tendría la dicha de llevar en sus brazos a Aquel que tantos profetas y reyes habían deseado ver con sus ojos y oír con sus oídos. Aquel a quien su antepasado ➤



LA PREDESTINACIÓN DE SAN JOSÉ

David habla saludado y cantado tantas veces con el salterio:

Apresúrate, y sálganos al encuentro tus misericordias, que estábamos abatidos sobremanera
Socórrenos, oh Dios, Salvador nuestro, por la gloria de tu nombre, líbranos y perdónanos nuestros pecados... [Sal 78, 8-9].

Despierta tu poder, ven y sálvanos... Haz resplandecer tu faz sobre nosotros y seremos salvos [Sal 79, 3 y 20].

Nunca pudo imaginar José que iba a ser considerado indispensable para el misterio de la Encarnación y que contribuiría a realizar el gran designio divino de cambiar la angustia humana en transportes de alegría.

Por todo eso, Dios le había querido justo; solo faltaba que él estuviera a la altura de su misión. Dice

la teología que siempre que Dios confía una misión a un hombre, le da las gracias necesarias para que la realice. Dios había llenado a José de justicia, de sabiduría y santidad, pues le había predestinado para ser esposo de María, la Madre del Verbo encarnado, y padre virginal de Jesús.

LA PREDESTINACIÓN DE JOSÉ

“Padre nuestro... el pan nuestro de cada día dánosle hoy...” (Mt. 6, 11).

Los justos que vivieron antes del advenimiento de Cristo, conocedores de los profetas de la Biblia, tuvieron un alma vibrante de esperanza. Sabiendo que Dios es fiel a su palabra, aguardaban la realización de las promesas: la venida de un Mesías cuya misión consistiría en traer alegría a la Tierra y salvar al mundo, librándole de sus pecados y del poder del Maligno. Ahora bien, si el hecho mismo de esa redención estaba fuera de toda duda, nadie podía prever la desconcertante manera en que, para la sabiduría humana, habría de producirse.

El Hijo de Dios iba a hacerse presente entre los hombres, pero su venida no iba a ser ni repentina ni deslumbrante. Aparecería despojado de toda majestad y entraría en el mundo de forma humilde y discreta. Una vida oculta iba a preceder a su vida pública.

Santo Tomás [cfr. STh III, q. 36 a. 1], buscando las razones de esa oscuridad, descubre tres principales. Al venir a salvar el mundo por la Cruz —dice— era preciso que tuviera un cuerpo capaz de padecer; una manifestación gloriosa habría obstaculizado sus designios. Si hubiesen conocido al Dios de majestad—afirma San Pablo—, los judíos no te habrían crucificado [1 Cor 2, 8].

Por otra parte, el brillo de su esplendor, además de disminuir el mérito de la fe de sus discípulos, habría hecho dudar de su naturaleza humana y por lo tanto de la realidad de sus sufrimientos. Si el hijo de Dios no hubiese tenido necesidad de comer, beber y dormir, si se hubiera librado de las miserias inherentes a la naturaleza humana, habría confirmado ►

el error de quienes creen que no se hizo hombre más que en apariencia. No habría sido verdaderamente el "Emmanuel" anunciado por los profetas, es decir, un Dios anonadado, puesto a nuestro nivel, viviendo con nosotros y como nosotros.

Sin embargo, por humilde que debía ser el nacimiento del Hombre-Dios, era preciso que tuviera al menos un carácter excepcional en un punto. El Hijo eterno de Dios no podía nacer más que de una mujer virgen. Sólo el Espíritu Santo debía ser el autor de su concepción, pues es inimaginable que fuera de otra manera. El Hijo de Dios no podía tener más que un Padre en el sentido exacto y preciso del término. Ciertamente, eso se podía lograr mediante un prodigio, pero se trataba sin duda de un prodigio indispensable.

Ahora bien, si Dios debía revestir la naturaleza humana en el seno de una virgen por obra y gracia del Espíritu Santo, ¿qué iba a pasar con el honor del niño y con el de su madre si los hombres ignoraban el misterio? ¿No quedaban expuestos a ser víctimas del desprecio y del baldón públicos? ¿No recaería la vergüenza sobre Aquel que venía a purificar al mundo de toda mancha lo mismo que sobre Aquella que lo había engendrado?

La Virgen que iba a alumbrar un niño, según la profecía de Isaías, no podía proclamar a los cuatro vientos los favores de que había sido objeto. Además, ¿quién la hubiera creído...? Incluso suponiendo que la modestia, el candor, la gracia, la pureza, iluminasen su frente, su persona y todo su comportamiento, con una luz vivísima, no habría bastado para garantizar el crédito de su testimonio. Se habrían considerado sus afirmaciones como refinada hipocresía, y cuando el hijo nacido de su carne dijera más tarde a los judíos ¿Quién de vosotros me argüirá de pecado? éstos le habrían echado en cara el oprobio de su nacimiento.

Ciertamente, Dios habría podido intervenir para revelar milagrosamente el misterio de la concepción virginal de su Hijo. Se habría podido oír una voz proveniente del cielo —como sucedió en el Tabor— declarando que ése era su Hijo bien amado, nacido de una Virgen, pero esta forma de obrar no es propia de Dios. A su infinita sabiduría le place, incluso para realizar los más asombrosos milagros, usar los medios más sencillos, menos aparatosos. Para poner la reputación de su Hijo y de la Madre al abrigo de las ultrajantes sospechas de los hombres,

le bastó cubrir el misterio de su concepción con el velo de un santo y legítimo matrimonio.

Si hacía falta que la Virgen-Madre tuviera un marido para salvar su honor, también era necesario para que fuese padre nutricio del niño que iba a nacer... Asombrosa proposición si se piensa que este Niño era el Verbo divino y, por lo tanto, padre nutricio de todas las criaturas, Aquel de quien todos los seres reciben su vida, su sustancia y su crecimiento. ¿Iban, pues, a cambiarse los papeles y la criatura convertirse en proveedora de su Creador? Así iba a ser, en efecto. Aquél cuya Providencia abarca la entera creación, va a pedir a una criatura humana que le socorra, porque quiere nacer como los demás niños: desnudo, frágil, inerme, incapaz de proveer por sí mismo a las necesidades más imperiosas de su naturaleza humana, sin poder expresarlas más que mediante gemidos inarticulados y lágrimas... Y así como ha puesto junto a las más humildes cunas un padre y una madre, pondrá también junto a su propia cuna, al lado de su madre, un hombre con verdadero corazón de padre que tendrá como misión alimentarle, vestirle y ofrecerle una morada.

El Verbo eterno encarnado necesitará igualmente un protector que le libre de las pruebas, dificultades y peligros en que habrá de encontrarse, pues su Padre celestial le dejará desprovisto de todo. No tendrá soldados, ni legiones angélicas a su servicio, y mientras no sea suficientemente fuerte como para protegerse a sí mismo, su debilidad infantil reclamará la ayuda de unos brazos para protegerse tras ellos en la hora del peligro.

Todas esas tareas le van a ser confiadas a José. Al comienzo de la creación, la maravillosa sabiduría de Dios dijo a Adán, tras llamarle a la existencia: No es bueno que el hombre esté solo. Yo te daré una ayuda semejante a él. Cuando llegó el momento elegido por Dios para reparar el desastre causado por el pecado de la primera pareja, vio que tampoco era bueno que la Virgen diese a luz sola, sin apoyo ayuda de nadie.

José fue el fruto de ese gran designio divino. En el pensamiento de Dios, estaba predestinado a dar al niño que había de nacer, y a su madre, un hogar tranquilo, con objeto de que uno y otro pudiesen disfrutar, a los ojos de los hombres, de una situación normal: habría de ser el guardián que rodearía como con un velo de silencio, de candor, de paz y

de respeto, la inocencia de María y la debilidad del niño.


Gracias a José, su honor quedaría libre de toda sospecha, y si un día hubiera de ser puesto en tela de juicio, sería el testigo más autorizado, el menos sospechoso para atestiguar su integridad.

A la espera de que la identidad del niño quedase desvelada, sería, con su sola presencia silenciosa y santa, el guardián del secreto de la Encarnación virginal. Hasta que los Apóstoles reciban por misión manifestar al mundo el misterio del Hijo de Dios, Él, provisionalmente, disimulará este misterio y lo mantendrá oculto a los hombres.

Por otra parte, los designios de Dios le señalan como escogido para permanecer al lado de la Virgen y de su Hijo, a fin de cuidarlos y conducirlos en días de prueba y de persecución por los caminos y de ganar el pan dé todos con el sudor de su frente, en espera de que el niño, convertido en adolescente, fuese iniciado en esa vida laboriosa que habría de llevar durante largos años.

Y es aquí donde hay que admirar la grandeza de la misión recibida por José: dar morada a quien creó el Universo, alimentar a quien es la Providencia mantenedora de todos los seres, vestir a quien da a los lirios del campo un ropaje más maravilloso que el de Salomón, ejercer respecto de Aquel a quien todos los hombres llaman "Padre" la carga y los deberes de la paternidad.

Pero por sublime que fuera la tarea que Dios confió a José, lo que esperaba de él en primer lugar era su abnegación. Cada vez que Dios llama, sus exigencias implican, para el llamado, la obligación de vaciarse moralmente de sí mismo, con objeto de no tener a la vista más que la búsqueda de los deseos divinos. Por eso, el alma de José debía estar dispuesta a todas las renunciaciones y todas las abnegaciones. Por eso, también, Dios, que le había escogido desde toda la eternidad, le había ido moldeando espiritualmente para que estuviera a la altura de sus funciones.

Mientras tanto, nadie, viendo a José atravesar las callejas de Nazaret, descalzo, con una viga al hombro, camino de su taller, supondría el incomparable destino que Dios tenía reservado a este humilde artesano de aldea, sin el cual nada hubiese sucedido, en el misterio de la Encarnación, tal y como Dios lo había decretado... 



DECLARACIÓN DE CINCO OBISPOS

Sobre la ilicitud moral de vacunas hechas de células de fetos humanos abortados

Declaración de cinco obispos sobre la ilicitud de la vacuna derivada de células de abortos

En un contexto de profunda inquietud mundial sobre el tema de las vacunas, en que ha habido opiniones contrarias incluso dentro de la Iglesia, se ha hecho pública una Declaración de cinco obispos (los kazajos Mons. Peta, Mons. Schneider y Mons. Lenga, el letonio Mons. Pujats y el norteamericano Strickland) fundamentando la ilicitud de las vacunas en base a células derivadas de niños abortados, por contradecir la máxima determinación de defender la vida por nacer, considerando que, “cualquier vínculo con el proceso de aborto, incluso el más remoto e implícito, ensombrecerá el deber de la Iglesia de dar testimonio inquebrantable de la verdad de que el aborto debe ser rechazado por completo”.

Se exhorta allí a no ceder a la tentación de ofrecer sacrificios a la “religión sustituta” en que se ha convertido la salud corporal, como si ésta fuese un valor absoluto.

Señalan por ello que, en virtud de la gravedad del tema, las consideraciones indulgentes por parte de ciertos eclesiásticos constituyen una verdadera irresponsabilidad pastoral, ya que posiblemente se esté presagiando ya la

marca de la Bestia, sobre la cual nos advierte el Apocalipsis.

Por nuestra parte, celebramos el celo y la contundencia de estos obispos, que siguen recordando la vigencia de la Palabra de Dios y no se pliegan a la obsecuencia con el mundo, ya sea a través de la colaboración explícita, o del silencio.

El texto completo, a continuación:

Sobre la ilicitud moral del uso de vacunas

hechas de células derivadas de fetos humanos abortados

Recientemente, se ha sabido por los servicios de noticias y diversas fuentes de información que, en relación con la emergencia de Covid-19, en algunos países se han producido vacunas utilizando líneas celulares de fetos humanos abortados, y en otros países se planea producir tales vacunas. Hay cada vez más voces de los eclesiásticos (conferencias episcopales, obispos individuales y sacerdotes) que, dicen que en el caso de que no haya una alternativa para una vacunación con sustancias éticamente lícitas, sería moralmente permisible para los católicos usar vacunas, a pesar de las líneas celulares de bebés abortados que han sido utilizados en su desarrollo. ➤

Los partidarios de tal vacuna invocan dos documentos de la Santa Sede (Pontificia Academia para la Vida, "Reflexiones morales sobre vacunas preparadas a partir de células derivadas de fetos humanos abortados" del 9 de junio de 2005 y Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción "*Dignitas Personae*, sobre ciertas cuestiones bioéticas" del 8 de septiembre de 2008), que permiten el uso de dicha vacuna en casos excepcionales y por tiempo limitado, sobre la base de lo que en teología moral se denomina cooperación material remota, pasiva con el mal. Los documentos mencionados dicen que, los católicos que usan tal vacuna, tienen al mismo tiempo "el deber de expresar su desacuerdo al respecto y de pedir que los sistemas sanitarios pongan a disposición otros tipos de vacunas".

En el caso de las vacunas elaboradas a partir de líneas celulares de fetos humanos abortados, vemos una **clara contradicción: entre la doctrina católica que rechaza categóricamente y más allá de la sombra de una ambigüedad el aborto en todos los casos**, como un grave mal moral que clama al cielo por venganza (ver Catecismo de la Iglesia Católica 2268, 2270 y sigs.), **y la práctica de considerar las vacunas derivadas de líneas celulares fetales abortadas como moralmente aceptables** en casos excepcionales de "necesidad urgente", sobre la base de una cooperación material remota pasiva. **Argumentar que tales vacunas pueden ser moralmente lícitas si no hay alternativa, es en sí mismo contradictorio y no puede ser aceptable para los católicos.** Cabe recordar las siguientes palabras del papa san Juan Pablo II sobre la dignidad de la vida humana por nacer:

"La inviolabilidad de la persona, reflejo de la absoluta inviolabilidad del mismo Dios, encuentra su primera y fundamental expresión en la **inviolabilidad de la vida humana**. Se ha hecho habitual hablar, y con razón, sobre los derechos humanos; como por ejemplo sobre el derecho a la salud, a la casa, al trabajo, a la familia y a la cultura. De todos modos, esa preocupación resulta falsa e ilusoria si no se defiende con la **máxima determinación** el derecho a la vida como el derecho primero y frontal, condición de todos los otros derechos de la persona" (*Christifideles laici*, 38).

El uso de vacunas elaboradas a partir de células de niños no nacidos asesinados, contradice la máxima determinación de defender la vida por nacer.

El principio teológico de la cooperación material es ciertamente válido y puede aplicarse a una gran cantidad de casos (pago de impuestos, uso de productos del trabajo de esclavitud, etc.). Sin embargo, este principio difícilmente se puede aplicar al caso de las vacunas elaboradas a partir de líneas celulares fetales, porque quienes las reciben consciente y voluntariamente, entran en una especie de concatenación, aunque muy remota, con el proceso de la industria del aborto. ***El crimen del aborto es tan monstruoso que cualquier tipo de concatenación con este crimen, incluso uno muy remoto, es inmoral*** y no puede ser aceptado bajo ninguna circunstancia por un católico una vez que ha tomado plena conciencia de él. **Quien usa estas vacunas debe darse cuenta de que su cuerpo se está beneficiando de los "frutos" de uno de los mayores crímenes de la humanidad** (aunque con pasos remotos mediante una serie de procesos químicos).



"Los católicos no pueden ceder ahora; hacerlo sería tremendamente irresponsable."

"Nuestra sociedad ha creado una religión sustituta: la salud se ha convertido en el mayor bien, un dios sustituto al que se deben hacer sacrificios."

Cualquier vínculo con el proceso de aborto, incluso el más remoto e implícito, ensombrecerá el deber de la Iglesia de dar testimonio inquebrantable de la verdad de que el aborto debe ser rechazado por completo. Los fines no pueden justificar los medios. Estamos viviendo uno de los peores genocidios conocidos por el hombre. Millones y millones de bebés en todo el mundo han sido sacrificados en el útero de su madre, y día tras día, este genocidio oculto continúa a través de la industria del aborto y las tecnologías fetales y el impulso de gobiernos y organismos internacionales para promover tales vacunas como uno de sus objetivos. **Los católicos no pueden ceder ahora; hacerlo sería tremendamente irresponsable.** La aceptación de estas vacunas por parte de los católicos, sobre la base de que sólo implican una “cooperación remota, pasiva y material” con el mal, le haría el juego a sus enemigos y debilitaría el último baluarte contra el aborto.

¿Qué otra cosa puede ser el uso de líneas celulares fetales de niños abortados que la violación del orden de la creación dado por Dios, ya que se basa en la violación grave de este orden al matar a un niño por nacer? Si a este niño no se le hubiera negado el derecho a la vida, si sus células (que desde entonces se han cultivado varias veces en el tubo de ensayo) no estuvieran disponibles para la producción de una vacuna, no podrían comercializarse. Por lo tanto, hay una **doble violación del orden sagrado de Dios:** por un lado, a través del aborto mismo y, por otro lado, a través del atroz negocio de comercializar el tejido de los niños abortados. Sin embargo, este doble desprecio del orden de la creación nunca puede justificarse, por supuesto, tampoco a través de la intención de preservar la salud de una persona a través de una vacuna basada en este desprecio del orden de la creación dado por Dios. **Nuestra sociedad ha creado una religión sustituta: la salud se ha convertido en el mayor bien, un dios sustituto al que se deben hacer sacrificios.** En este caso con una vacuna basada en la muerte de otra vida humana.

Al examinar las cuestiones éticas que rodean a las vacunas, tenemos que preguntarnos: ¿por qué fue posible todo esto?, ¿por qué surgió en la medicina, cuyo propósito es traer vida y salud, la tecnología basada en el asesinato? La investigación biomédica que explota a los inocentes no nacidos y utiliza sus cuerpos como “materia prima” para el propósito de las vacunas parece más similar al canibalismo. También debemos considerar que, en el análisis final, para algunos en la industria biomédica, las líneas celulares de los niños no nacidos son un “producto”, el abortista y el fabricante de la vacuna son el “proveedor” y los receptores de la vacuna son consumidores. La tecnología basada en el asesinato tiene sus raíces en la desesperanza y termina en la desesperación. Debemos resistir el mito de que “no hay alternativa”. Al contrario, debemos proceder con la esperanza y la convicción de que existen alternativas y que el ingenio humano, con la ayuda de Dios, puede descubrirlas. Este es el único camino de la oscuridad a la luz y de la muerte a la vida.

El Señor dijo que en **el fin de los tiempos incluso los elegidos serán seducidos** (cf. Mc 13:22). Hoy, toda la Iglesia y todos los fieles católicos deben buscar urgentemente fortalecerse en la doctrina y la práctica de la fe. **Al enfrentar el mal del aborto, más que nunca los católicos deben “abstenerse de toda apariencia de mal” (1 Tes. 5:22). La salud corporal no es un valor absoluto.**

La obediencia a la ley de Dios y la salvación eterna de las almas deben tener primacía. **Las vacunas derivadas de las células de los niños no nacidos cruelmente asesinados son claramente de carácter apocalíptico y posiblemente presagien la marca de la bestia** (cf. Apoc 13:16).

Algunos eclesiásticos de nuestros días tranquilizan a los fieles afirmando que una vacunación con una vacuna Covid-19, preparada con líneas celulares de un niño abortado es moralmente lícita, si no se dispone de alternativas, justificándola con una llamada “cooperación material y remota” con el mal. **Tales afirmaciones de los eclesiásticos son altamente anti-pastorales y contra-productivas,** considerando la creciente industria del aborto y las tecnologías fetales inhumanas, en un escenario casi apocalíptico. Es precisamente en este contexto actual, que probablemente aún podría agravarse, que **los católicos categóricamente no pueden alentar y promover el pecado del aborto** ni siquiera de una manera muy remota y leve aceptando la mencionada vacuna. Por eso, como sucesores de los Apóstoles y Pastores, responsables de la eterna salvación de las almas, **consideramos imposible callar y adoptar una actitud ambigua respecto a nuestro deber de resistir con “la máxima determinación”** (San Juan Pablo II) contra el “crimen indecible” del aborto (Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 51)

Esta nuestra declaración fue redactada con el asesoramiento de médicos e científicos de diferentes países. Una contribución sustancial vino también de los laicos, de las abuelas, abuelos, padres y madres de familia, de los jóvenes. Todos los consultados, independientemente de su edad, nacionalidad y profesión, rechazaron unánime y casi instintivamente una vacuna elaborada a partir de líneas celulares embrionarias de niños abortados, al mismo tiempo que consideraron la justificación del uso de esa vacuna sobre la base de una “cooperación material a distancia” y de algunas analogías, como inadecuadas para una aplicación en este caso. Eso es reconfortante y al mismo tiempo muy revelador, pues su **respuesta unánime es una demostración más de la fuerza de la razón y del *sensus fidei*.**

Más que nunca necesitamos el espíritu de los confesores y mártires que evitaron la menor sospecha de colaboración con el mal de su época. La Palabra de Dios dice: “Sed simples como hijos de Dios sin reproche en medio de una generación depravada y perversa, en la cual debéis brillar como luces en el mundo” (Fil. 2, 15).

12 de diciembre de 2020, Memoria de la Santísima Virgen María de Guadalupe
Cardenal Janis Pujats, arzobispo emérito metropolitano de Riga (Letonia)

+ Tomash Peta, arzobispo metropolitano de la archidiócesis de María Santísima en Astana (Kazajistán)

+ Jan Pawel Lenga, arzobispo-obispo emérito de Karaganda (Kazajistán)

+ Joseph E. Strickland, obispo de Tyler (EE. UU.)

+ Athanasius Schneider, obispo auxiliar de la archidiócesis de María Santísima en Astana (Kazajistán) 

El Purgatorio

Y SUS DIFERENTES GRADOS



Santa Brígida de Suecia

Velando en oración santa Brígida, vio en una visión espiritual, un palacio muy grande lleno de innumerable gente, todos con vestidos blancos y resplandecientes, y cada uno en su asiento y trono aparte. Pero había un trono judicial superior a los otros, que estaba ocupado por uno como el sol; y la luz y resplandor que de él salía, era incomprendible en longitud, latitud y profundidad. Estaba una Virgen cerca del trono con una preciosa corona en la cabeza, y todos los del palacio servían al que brillando como el sol estaba sentado en el trono, dándole mil alabanzas con himnos y cánticos.

Tras esto, vio un negro como etíope, feo y abominable, lleno de inmundicia y encendido de enojo, que comenzó a dar voces diciendo: Oh Juez justo, juzga esta alma y oye sus obras, que ya poco le resta de estar en el cuerpo, y dame licencia para que atormente al alma y al cuerpo en lo que fuera justo.

Después vio la Santa un soldado armado junto al trono, modesto en el aspecto, sabio en las palabras y dulce en sus ademanes, el cual dijo: Oh Juez, ves aquí las buenas obras que ha hecho esta alma hasta este punto.

Y luego se oyó una voz del trono que dijo: Más son, pues, los vicios en esta alma, que las virtudes. No es justicia que tenga parte el vicio con la suma virtud, ni se junte a ella.

Enseguida dijo el negro: A mí es de justicia que se me entregue esta alma; que si ella tiene vicios, yo estoy lleno de maldad, y estará bien conmigo.

La misericordia de Dios, dijo el soldado, hasta la muerte acompaña a todos, y hasta que haya salido el alma del cuerpo, no se puede dar la sentencia; y esta alma sobre que pleiteamos, aun está en el cuerpo, y tiene discreción para escoger lo bueno. ➤

La escritura, replicó el negro, que no puede mentir, dice: Amarás, a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo. Y todo cuanto éste ha hecho, ha sido por temor, no por amor de Dios como debía, y todos los pecados que ha confesado, han sido con poca contrición y dolor. Y pues no mereció el cielo, justo es que se me dé para el infierno, pues sus pecados están aquí manifiestos ante la divina justicia, y nunca de ellos ha tenido verdadera contrición y dolor.

Este infeliz, dijo el soldado, esperó y creyó que asistido de la gracia tendría esa verdadera contrición.

A lo cual le respondió el negro: Has traído aquí todo cuanto bien ha hecho ese, todas sus palabras y pensamientos que pueden servirle para salvarse; pero todo ello no llega ni con mucho a lo que vale un acto de verdadera contrición y dolor, nacido de la caridad divina con fe y esperanza; y por consiguiente, no puede servir para borrar todos sus pecados. Porque justicia es de Dios, determinada en su eternidad, que nadie se salve sin contrición; y como es imposible que vaya Dios contra este su decreto eterno, resulta, que con razón pido se me dé esta alma para ser atormentada con pena eterna en el infierno.

No replicó el soldado, y luego aparecieron innumerables demonios, semejantes a las centellas que salen de un fuego abrasador, y a una voz clamaban diciendo al que estaba sentado en el trono, que brillaba como el sol: Bien sabemos que eres un Dios en tres personas, que eres sin principio y no tienes fin, ni hay otro Dios sino tú, que eres la verdadera caridad, en quien se juntan misericordia y justicia. Tú estuviste en ti mismo desde el principio, no tienes en ti cosa pequeña ni mudable, todo está en ti cumplidísimo como conviene a Dios; fuera de ti no hay nada, y sin ti no hay contento ni alegría. Tu amor sólo hizo los ángeles, de ninguna otra materia, sino del poder de tu divinidad, y los hiciste según lo dictaba tu misericordia. Pero después que interiormente nos encendimos con la soberbia, envidia y avaricia, tu caridad, que ama la justicia, nos echó del cielo con el fuego de nuestra malicia al incomprensible y tenebroso abismo que se llama infierno. Así obró entonces tu caridad, que tampoco se apartará ahora de tu justo juicio, ya se haga según tu misericordia, o según tu justicia. Y aun nos atrevemos a decir, que si lo que amas con

preferencia a todas las cosas, que es la Virgen que te engendró, y la cual nunca pecó, hubiese pecado mortalmente y muerto sin contrición divina, amas tanto la justicia, que su alma nunca hubiera subido al cielo. Luego, oh Juez, ¿por qué no declaras ser nuestra esta alma, para que la atormentemos según sus obras?

Oyóse después el sonido de una trompeta, al cual todos quedaron silenciosos, y al punto dijo una voz: Callad y oíd vosotros todos, ángeles, almas y demonios, lo que va a hablar la Madre de Dios. Y en seguida apareció ante el trono del Juez la misma Virgen María, trayendo mucho bulto de cosas como escondidas debajo del manto, y dijo a los demonios: Vosotros, enemigos, perseguís la misericordia, y sin ninguna caridad pregonáis la justicia. Aunque es verdad que esta alma se halla falta de buenas obras, y por ellas no pudiera ir al cielo, mirad lo que traigo debajo de mi manto. Y alzándolo por ambos lados, veíase por el uno una pequeña iglesia y en ella algunos religiosos; y por el otro lado se veían hombres y mujeres, amigos de Dios, todos los cuales clamaban a una voz, diciendo: Señor, tened misericordia de él.

Reinó después un gran silencio y prosiguió la Virgen: La Sagrada Escritura dice, que el que tiene verdadera fe en el mundo, puede mudar los montes de una a otra parte. ¿Qué no pueden y deben hacer entonces los clamores de todos estos que tuvieron fe y sirvieron a Dios con fervoroso amor? ¿Qué no han de alcanzar los amigos de Dios, a quienes éste rogó que pidiesen por él, para que pudiera apartarse del infierno y conseguir el cielo, y mucho más cuando por sus buenas obras no buscó otra remuneración que los bienes celestiales? ¿Por ventura, no podrán las lágrimas y oraciones de todos estos bienaventurados ayudar esta alma y levantarla, para que antes de su muerte tenga verdadera contrición con amor de Dios? Yo también uniré mis ruegos a las oraciones de todos los santos que están en el cielo, a quienes este honraba con particular veneración.

Y a vosotros, demonios, os mando de parte del Juez y de su poder, que atendáis a lo que veréis ahora en su justicia. Y respondieron todos, como con una sola voz: Vemos, que como en el mundo las lágrimas y la contrición aplacan la ira de Dios, así tus peticiones le inclinan a misericordia con amor.

Después de esto, oyóse una voz que salió del que estaba sentado en el solio resplandeciente, y dijo: Por los ruegos de mis amigos tendrá esta contrición antes de la muerte, y no irá al infierno, sino al purgatorio con los que allí padecen mayores tormentos; y acabados de purgar sus pecados, recibirá su premio en el cielo, con aquellos que tuvieron fe y esperanza, pero con mínima caridad. Y así que oyeron esto, huyeron los demonios.

Vio después santa Brígida que se abrió una profundidad terrible y tenebrosa, en la que había un horno ardiendo interiormente, y el fuego no tenía otro combustible que demonios y almas vivas que estaban abrazándose. Sobre aquel horno estaba esta afligidísima alma. Tenía los pies fijados en el horno, y lo demás levantado como si fuera una persona; y no estaba en lo más alto ni en lo más bajo del horno. La figura que tenía era terrible y espantosa. El fuego parecía salir de bajo de los pies del alma, y venir subiendo como cuando el agua sube por un caño; y comprimiéndose violentamente, le pasaba por encima de la cabeza, de modo que por todos sus poros y venas corría un fuego abrasador. Las orejas echaban fuego como de fragua, que con el continuo soplo le atormentaba todo el cerebro. Los ojos los tenía torcidos y hundidos, como si estuviesen fijados en la nuca. La boca la tenía abierta y la lengua sacada por las aberturas de las narices, y colgando hasta los labios. Los dientes eran agudos como clavos de hierro, fijados en el paladar. Los brazos tan largos que llegaban a los pies. Las manos estaban llenas y comprimían sebo y pez ardiendo. El cutis que cubría al alma, era una sucia y asquerosísima piel, tan fría, que sólo de verla causaba temblor, y de ella salía materia como de una úlcera con sangre corrompida y con un hedor tan malo, que no puede compararse con nada asqueroso del mundo.

Después de ver este tormento, oyó la Santa una voz que salía de lo íntimo de aquella alma, que dijo cinco veces: ¡Ay de mí! ¡Ay de mí, clamando con toda su fuerza y vertiendo abundantes lágrimas. ¡Ay de mí, que tan poco amé a Dios por sus supremas virtudes y por la gracia que me concedió! ¡Ay de mí, que no temí como debía la justicia de Dios! ¡Ay de mí, que amé el deleite de mi cuerpo y de mi carne pecadora! ¡Ay de mí, que me dejé llevar de las riquezas del mundo y de la vanidad y soberbia! ¡Ay de mí, porque os conocí Luis y Juana!

Y luego el ángel le dijo a santa Brígida: Te voy a explicar esta visión. Aquel palacio que viste es la semejanza del cielo. La muchedumbre de los que estaban en los asientos y tronos con vestiduras blancas y resplandecientes, son los ángeles y las almas de los santos. El sol que estaba en el trono más alto, significa a Jesucristo en su divinidad. La mujer es la Virgen Madre de Dios. El negro es el diablo que acusa al alma, y el soldado, el Ángel de la guarda, que dice las buenas obras de ella. El horno encendido es el infierno, que está ardiendo con tanta pujanza, que si el mundo con todo lo que tiene se encendiese, no pudiera compararse a la vehemencia de aquel fuego. Oyense en él diversas voces, todas contra Dios, y todas principian y acaban con un ¡ay! Y las almas parecen personas, cuyos miembros extienden y atormentan los demonios, sin descanso alguno. Ten entendido, también, que aunque el fuego que en el horno veías, arde en las tinieblas eternas, las almas que en él se están abrasando, no tienen todas igual pena.

Aquel tenebroso lugar que viste alrededor del horno, es el limbo, que participa de las tinieblas del horno, pero no de sus penas, y entrambos son un lugar y un infierno, y los que allí entran, nunca llegan a la vista de Dios.

Sobre esas tinieblas está la mayor pena del purgatorio que las almas pueden sufrir. Y más allá de este lugar hay otro, donde se sufre la pena menor, que solamente consiste en falta de fuerzas, de hermosura, y de otras cosas semejantes, como si uno después de una grave enfermedad estuviera convaleciente con falta de fuerzas, y de todo lo que suele acompañar a este estado de debilidad, hasta que poco a poco va volviendo en sí.

Otro lugar hay superior a esos dos, donde no se padece otra pena, sino la del deseo de ver a Dios y gozarle.

Y para que mejor lo entiendas, te voy a poner el ejemplo de un poco de metal, que ardiese y se mezclase con oro en un fuego muy encendido, hasta que se viniese a consumir todo el metal y quedara el oro puro. Cuanto más fuerte y denso fuera el metal, tanto más recio debería ser el fuego que se necesitase para apartar el oro y consumir el metal. Viendo el artifice el oro purificado y derretido como agua, lo echa en otra parte donde toma su verdadera forma a la vista y al tacto, y luego lo saca de allí y lo pone en otro lugar para

darlo a su dueño.

Los mismo sucede en esta purificación espiritual. En el primer lugar colocado sobre las tinieblas del infierno, es donde se sufre la mayor pena del purgatorio, y en el cual viste padecer a aquella alma. Allí hay al modo de venenosas sábanas y animales feroces; hay calor y frío; hay confusión y tinieblas procedentes de las penas del infierno, y unas almas tienen allí mayor pena y tormento que otras, según que tenían hecha mayor o menor satisfacción de sus pecados cuando salieron del cuerpo. Luego la justicia de Dios saca al alma a otros lugares, donde no hay sino falta de fuerzas, en los cuales están detenidas hasta tener refrigerio y ayuda, o de sus amigos particulares, o de los sacrificios y continuas buenas obras de la santa Iglesia; pues el alma que mayores auxilios tiene, más pronto convalece y se libra de este lugar.

Desde allí va el alma al tercero, donde no hay más pena que el deseo de llegar a la presencia de Dios, y de gozar de su visión beatífica.

En este lugar residen otros muchos y por bastante tiempo, entre los que se encuentran aquellos que, mientras vivieron en el mundo, no tuvieron perfecto deseo de llegar a la presencia de Dios y a gozar de su vista

Advierte también que muchos mueren en el mundo tan justos y tan inocentes, que al momento llegan a la presencia de Dios y le gozan; y otros mueren también después de haber satisfecho sus pecados, de modo que sus almas no sienten pena alguna. Pero son pocos los que no vienen al lugar donde se padece la pena del deseo de ir a Dios.

Las almas que están en estos tres lugares participan de las oraciones y buenas obras de la santa Iglesia, que se hacen en el mundo; principalmente de las que ellas hicieron mientras vivieron, y de las que sus amigos hacen por ellos después de muertos. Y como los pecados son de muchas clases y diversos, así también son diferentes las penas; y



como el hambriento se huelga con la comida, y el sediento con la bebida, el desnudo con el vestido y el enfermo con la cama y descanso, así las almas se huelgan y participan de lo que por ellas se hace en el mundo.

¡Bendito de Dios sea, prosiguió el ángel, el que en el mundo ayuda las almas con sus oraciones y con el trabajo de su cuerpo! Pues no puede mentir la justicia de Dios que dice, que las almas, o han de purificarse después de la muerte con la pena del purgatorio, o han de ser ayudadas con las obras buenas de sus amigos y de la Iglesia, para que salgan más presto.

Después de esto, oyéronse muchas voces desde el purgatorio que decían: Señor mío Jesucristo, justo Juez, envía tu amor a los que tienen potestad espiritual en el mundo, y entonces podremos participar más que ahora de su canto, lección y oblación.

Encima de donde salían estos clamores había como una casa, en la cual se oían muchas voces que decían: ¡Dios se lo pague a aquellos que nos ayudan y suplen nuestras faltas. En la misma casa parecía nacer la aurora, y debajo de ésta apareció una nube que no participaba de la claridad de la aurora, de la cual salió una gran voz que dijo: Oh Señor Dios, da de tu incomprendible poder ciento por uno a todos los que en el mundo nos ayudan y nos elevan con sus buenas obras, para que veamos la luz de tu Divinidad, y gocemos de tu presencia y divino rostro.

Aquella alma, dice el ángel a santa Brígida, que viste y oíste sentenciar, está en la más grave pena del purgatorio. Y esto lo ha ordenado Dios así, porque presumía mucho de discreto e inteligente en cosas de mundo y de su cuerpo; pero de las espirituales y de su alma no hacía caso, porque estaba muy olvidado de lo que debía a Dios y lo menospreciaba. Por eso su alma padece el ardor del fuego y tiembla de frío; las tinieblas la tienen ciega, y la horrible vista de los demonios temerosa, y la vocería y clamoreo de los demonios la tienen sorda, interiormente padece hambre y sed, y exteriormente se halla vestida de confusión y vergüenza. Pero después que murió le ha concedido Dios una merced, y es que no la atormenten ni toquen los demonios, porque solo la honra de Dios perdonó graves injurias a sus mayores enemigos, e hizo amistades con uno cuya enemistad era de muerte.

Todo el bien que hizo y todo lo que prometió y dio de los bienes bien adquiridos, y principalmente las oraciones de los amigos de Dios, disminuyen y alivian su pena, según está determinado por la justicia de Dios. Pero en cuanto a lo que dio de los otros bienes no bien adquiridos, aprovecha en particular a los que justamente los poseían antes, o les aprovecha en su cuerpo, si son dignos de ello, según la disposición de Dios.

Es terminación de las dos anteriores, sobre el mismo asunto.

Ya has oído, le dice el ángel a santa Brígida, cómo por los ruegos de los amigos de Dios tuvo antes de morir aquella alma contrición de sus pecados, nacida del amor de Dios, la cual contrición la libró del infierno. Así, pues, la justicia de Dios lo sentenció a que ardiese en el purgatorio por seis períodos de tiempo, como los que él había vivido, desde que a sabiendas cometió el primer pecado mortal hasta

el momento en que por amor de Dios se arrepintió con fruto, a no ser que recibiese auxilio del mundo y de los amigos de Dios.

El primer período se comprende aquel en que no amó a Dios por su divina pasión y muerte, y por las muchas tribulaciones que el Señor sufrió solamente por la salud de las almas. El segundo es el que no amó su alma como debería hacerlo un cristiano, ni daba gracias a Dios por haber recibido el bautismo, y porque no era judío ni pagano. El tercero abrazó aquel en que sabiendo bien lo que Dios había mandado, tuvo poco deseo de hacerlo. El cuarto aquel en que sabía bien lo que Dios había prohibido a los que quisiesen ir al cielo, atrevidamente hizo eso mismo que le estaba vedado, dejándose llevar de su afecto carnal y desoyendo la voz de su conciencia. El quinto fue aquel en que no usó de la gracia que se le ofrecía, ni de la confesión, como pertenecía a su estado, teniendo tanto tiempo para ello. Y el sexto comprende aquel en que recibía con poca frecuencia el cuerpo de Jesucristo por no dejar de pecar, ni tuvo caridad al recibirlo sino al final de su vida.

Vio luego santa Brígida un hombre modesto con vestiduras blancas y resplandecientes a modo de sacerdote, ceñido con una faja de lino y con una estola encarnada al cuello y por debajo de los brazos, el cual le dijo a santa Brígida: Tú, que esto estás viendo, advierte y retén en la memoria lo que ves y oyes. Vosotros los que en el mundo vivís, no podéis entender el poder de Dios y sus eternos decretos como nosotros que estamos con él, porque las cosas que ante Dios se hacen un solo momento, ante vosotros no pueden comprenderse sino con muchas palabras y semejanzas según el orden del mundo.

Yo soy uno de aquellos a quienes este hombre sentenciado al purgatorio ayudó en vida con sus limosnas. Y así me ha concedido Dios por su amor que si alguno quisiere hacer lo que yo le dijere, ese pondría esta alma en lugar mucho menos penoso, donde tuviera su verdadera forma y no sintiese ninguna pena, sino la que padeciera el que hubiese tenido una enfermedad mortal y no sintiese ya dolor alguno y estuviese como un hombre sin fuerzas, y sin embargo se alegrase porque sabía muy de positivo que había de llegar a la vida eterna. Y lo que se ha de hacer es, que como le oíste aquellos cinco clamores y ayes, se hagan por él cinco cosas

que lo consuelen.

El primer ¡ay! fue de lo poco que había amado a Dios, y para remedio de éste se den de limosna treinta cálices, en los que se ofrezca la sangre de Jesucristo y se honre más a Dios.

El segundo ¡ay! fue de que temió poco a Dios, y para remedio de éste se busquen treinta devotos sacerdotes que digan cada uno treinta misas, y todos rueguen con mucho fervor por el alma de este hombre, poderoso un día en la tierra, a fin de que se aplaque la ira de Dios, y su justicia se incline a la misericordia.

El tercer ¡ay! y su pena es por la soberbia y codicia. Para éste lávense los pies a treinta pobres con mucha humildad, y dénle limosna de dinero, comida y vestido, y rueguen ellos y el que se los lava a nuestro Señor, que por su humildad y pasión perdone a esta alma su soberbia y codicia.

El cuarto ¡ay! fue por la sensualidad de su carne, y para éste, el que dotase una doncella y una viuda en un monasterio, y casase una joven, dándoles lo suficiente para su matrimonio, alcanzará que Dios perdone a esa alma el pecado que en la carne había cometido. Porque esos son tres estados de vida que Dios eligió y mandó que hubiese en el mundo.

El quinto ¡ay! es porque cometió bastantes pecados, poniendo en tribulación a muchos, como el que cometió cifrando todo su empeño en que se casaran esos dos ya referidos, no pudiendo por ser parientes; pero hizo se verificase este casamiento, más por su capricho que por el bien del reino, y se llevó a cabo sin licencia del Papa, contra la loable disposición de la santa Iglesia. Con este motivo fueron atormentados y martirizados muchos, porque no querían pasar por tal casamiento, que era contra Dios, contra su santa Iglesia y contra las costumbres de los cristianos.

Si alguno quiere borrar ese pecado, ha de ir al Papa y decirle: Cierta persona, sin expresar su nombre, cometió tal pecado, pero al final de su vida se arrepintió, mas no había hecho satisfacción por él. Imponedme a mí la penitencia que queráis y que pueda yo tolerar, porque me hallo dispuesto a enmendar por él este pecado. Y aunque no le dé en penitencia más que un Pater Noster, le aprovechará a esa alma para disminuir su pena en el purgatorio. ✚



DIVINA COMEDIA

DANTE ALIGHIERI

El Juicio Final, de Juan Correa de Vivar (Museo del Pardo, Wikimedia commons

Del Santo Evangelio:

Porque como el relámpago sale por oriente y brilla hasta occidente, así será la venida del Hijo del hombre... Él enviará a sus ángeles con sonora trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a sus elegidos, desde un extremo de los cielos hasta el otro (Mt. 24, 27. 31).

Los críticos literarios son un grupo quisquilloso cargado de opiniones, pero siempre han estado de acuerdo en que una de las más grandes obras de la literatura occidental es la Divina Comedia de Dante, como poesía tanto como épica humana. Hace algunos años, una organización de derechos humanos llamada Gherush 92, que actúa como consultora del organismo sobre racismo y discriminación de Naciones Unidas, pidió la prohibición en las aulas de la Divina Comedia de Dante, especialmente la primera parte, llamada Infierno. La épica de Dante es "ofensiva y discriminatoria" y no tiene lugar en las aulas modernas, dijo Valentina Sereni, presidente del grupo. Continuó diciendo: "No abogamos por la censura o la quema de libros, pero nos gustaría que se reconociera, de manera clara y sin ambigüedad, que en la Divina Comedia hay contenidos racistas, islamófobos y antisemitas. El arte no puede estar por encima de la crítica". Y sigue diciendo que los escolares que habían estudiado el libro carecían de los "filtros" para apreciar su contexto histórico y se les estaba alimentando con una dieta venenosa de antisemitismo y racismo.

No se puede pedir un mejor ejemplo de dónde está la cultura occidental postmoderna que esta diatriba irracional de la signora Sereni. Y los que estamos aquí esta mañana acabamos de oír el evangelio de este domingo, que habla de los novísimos, y lo hace en términos gráficamente violentos y sin ambigüedad: que todo esto llegará a su fin y una parte integrante del fin es el Juicio, Juicio de Dios sobre cada persona que es parte de, como decimos, este mundo. Este asunto de la prohibición de la Divina Comedia me es de un interés existencial, pues enseñé el Infierno en mis clases de latín avanzado en mi escuela, junto con la Eneida de Virgilio, y ambos tienen que ver con descripciones del inframundo o, en los círculos menos cortesanos, el infierno. El hecho es, y esto es lo relevante para los católicos,

que los temores de la signora Sereni en cuanto a que los estudiantes carezcan de los filtros para dejar fuera la basura del Infierno, tienen bastante poco fundamento. Porque el hecho es que no hay filtros para dejar nada fuera. O, más bien, los filtros de hecho funcionan muy bien en una cultura en la que el individuo y sus carencias son el centro para entenderlo todo. La mayoría de los estudiantes, incluidos los católicos, tratarían el Infierno como tratarían cualquier composición literaria del pasado, como si estuvieran leyendo El Paraíso perdido, Don Quijote, Huckleberry Finn o, mejor aún, Alicia en el País de las maravillas. La premisa misma del Infierno, que la justicia de Dios requiere la existencia del Infierno, en que sus moradores son torturados por varios tormentos durante toda la eternidad, es incomprensible para la mayoría de los estudiantes de hoy en la cultura occidental, incluidos los católicos que se han sometido a los "rigores" de la educación religiosa para ganar el premio de la Confirmación. Son lo que nos ocupa aquí hoy, pero no podemos dejar nuestra preocupación tampoco por los que son productos de un protestantismo desnaturalizado y descristianizado, por el que la cultura posmoderna ha neutralizado efectivamente el aguijón del evangelio.

¿Cómo se puede empezar a encarar las dificultades de la signora Sereni con los del Infierno de Dante? ¿Con los lujuriosos? ¿Con los herejes? ¿Con los blasfemos, con los sodomitas, con los usureros, con los proxenetas, con los asesinos, con los traidores a su patria y a sus amigos, con Judas Iscariote, con Lucifer? No hay por dónde empezar, porque el decadente mundo occidental en que vivimos no tolerará ningún tipo de juicio, excepto el juicio que es seguro, el juicio que no les concierne. Y así se recrean en la condena de la avaricia empresarial (a menudo un poco cerca de la verdad en esta parte del mundo), del rico que no se preocupa lo suficiente por el pobre, del estado de la educación de las minorías, de la desigualdad de sexos en los lugares de trabajo, y así. Pero esta condena es del momento y no de un momento personal. No tiene consecuencias eternas. Es un postureo, una pose, pues nada de esto tiene que ver con el juicio de Dios ni las últimas cosas, sobre las cuales ni ellos ni nosotros tenemos control alguno.

Cuando se enseña el Infierno, hay que elegir una opción: enseñarlo como una de las mayores obras literarias del canon occidental y comentarlo como si se estuviera comentando sobre un insecto conservado en ámbar, hablando sólo de la belleza de la poesía, el paso de la Historia, su relación con la literatura clásica, etc., etc. O, al tiempo que se enseña todo lo anterior, se enseña también el contexto del Infierno, que es el profundo entendimiento católico de Dante de la esencia de las cosas: la Ley Natural que es dada por Dios, la presencia y el significado de la Iglesia católica en la vida diaria y en la Historia, la terrible realidad del pecado y sus consecuencias, la sobrecogedora justicia de Dios, pero también lo desgarrador del Infierno y la realidad de la redención de Jesucristo y la misericordia del Purgatorio y la alegría del Cielo; todo esto, todo esto, pero además y también la realidad del horror del Infierno, que es el lugar para siempre para los que han rechazado de forma absoluta la oferta de la misericordia de Dios en la redención hecha real por la cruz de Jesucristo. La Divina Comedia, el viaje hacia Dios, es la esencia del drama de lo que significa ser hombre, un ser humano. No es la vulgar fascinación existencial de Esperando a Godot. No es el superhombre demente, pero plausible de Nietzsche. No es la sentimentalidad degradada de la creencia contemporánea de que todo es permisible mientras no dañe a otro. No es el catolicismo reducido a los empalagosos compases de "Que haya paz en la tierra" o "Alas de águila" contra las que las puertas del Infierno son algo más que una cerilla.

Hemos oído hablar tanto en los últimos años de la misericordia de Dios, como si la misericordia de Dios no dependiera de la justicia de Dios. Sin justicia no puede haber misericordia. La misión de la Iglesia no es proclamar primeramente la misericordia de Dios; la misión de la Iglesia es proclamar a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. La misericordia de Dios claro que se ve ejemplificada de una vez por todas en la Cruz de Jesucristo. No hay mayor símbolo de la misericordia y el amor de Dios. Esos absurdos "Cristos resucitados" que se colocan sobre una cruz tras el altar en algunas iglesias católicas, son un producto del sentimentalismo y la negación de la justicia de Dios. Y, sin embargo, ►

cuando uno mira la Cruz, ve el terrible, horrible juicio de Dios sobre este mundo de pecado, tal que Dios hubo de permitir que su Hijo muriera de este modo: ¿qué dice de este mundo, de ti y de mí? La respuesta obvia es bastante negativa. Pero, ¿ves?, la respuesta más profunda a esa pregunta es el amor, hay una respuesta. Pero no el amor barato en el que el mundo quiere que creamos, el amor definido como lo que yo quiero hacer, un amor definido aparte de la ley de Dios, un amor definido para tornar la realidad en perversidad, un falso amor que está condenado al Infierno, como lo vio Dante, como nos dijo Cristo, como escribió san Pablo, que está condenado a muerte, porque es el opuesto al Amor.

El evangelio de hoy habla claramente de la segunda venida de Cristo, un tiempo de juicio, un tiempo en que la justicia de Dios será revelada y será actual. Ese será un tiempo, sí, un tiempo de misericordia para los pecadores que se arrepientan y hayan creído en el Señor Jesucristo como su Salvador. Y oirán esas palabras: “Venid, benditos de mi Padre...” Pero será también un tiempo de justicia, en que los malvados que no se hayan arrepentido, que se hayan gozado en su pecado, que hayan escupido a la ley de Dios, recibirán su recompensa.

Y probablemente será mucho peor que nada de lo que Dante pudo haber imaginado. [1]

Descenso al Infierno de Dante

Demonios, castigos y un clásico que “nos enfrenta con nuestra propia vida” [2]

Un hombre desciende a las tinieblas. No sabe por qué, pero lo intuye. Es un viaje metafísico, casi espiritual, aunque profundamente vívido, del cual regresa. Y al regresar, lo cuenta, lo narra. Eso es la **Divina Comedia**: primero el infierno, luego el purgatorio y finalmente el paraíso. El género es la poesía; el idioma, el italiano. Fue escrita entre 1304 y 1321, año en que su autor, **Dante Alighieri**, muere. Es una obra intensa, llena de referencias, de imágenes visuales, de metáforas, de nombres, de sensaciones. Es, también, un minucioso edificio matemático: cada uno de sus tres cánticos —Infierno, Purgatorio y Paraíso—, que hoy podríamos definir como capítulos, está compuesto por 33

cantos —el Infierno tiene uno más, 34, la introducción— y cada canto contiene estrofas de tres versos endecasílabos, es decir de once sílabas, que se encadenan en una lógica que el mismo Dante inventó. Se llama terceto encadenado porque el segundo verso de cada estrofa rima con el primero y tercero de la siguiente. Para graficarlo: ABA, BCB, CDC, DED, etcétera. No se trata solo de una construcción formal sino de una narrativa alucinante.

“A mitad del camino de la vida / vi que me hallaba en una selva oscura, / la buena senda ya perdida”. Así comienza este viaje oscuro y tremendo. El protagonista y narrador, el propio Dante —que está “a la mitad de la vida” porque en ese momento tiene 35 años—, se encuentra de pronto frente a tres bestias, alegorías de la soberbia, la lujuria y la codicia, pero lo rescata el poeta romano **Virgilio** (70 a. C. - 19 a. C.) y desde entonces será su guía para transitar los diferentes círculos del infierno. Y si bien sabe que ahora tiene un protector que, además, le contará qué es todo lo que ocurre y todo lo que ve, no será un camino fácil de transitar. “Allí suspiros, alaridos, llantos, / cruzaban por el aire sin estrellas, / y comencé a llorar al escucharlos”, se lee y más adelante: “No los consuela nunca la esperanza / de una pausa en lo intenso de la pena”. Son almas perdidas que sufren por un error cometido en vida. Dante no puede dejar de apiadarse.

“El **Infierno** está en mí desde chico —cuenta Alejandro Crotto en diálogo con Infobae Cultura—, desde que me contaron que había un libro sobre el viaje de dos poetas por el infierno, y que los pecadores estaban allí sufriendo según el pecado cometido, etc... Recuerdo las ilustraciones de Doré de una edición que había en casa... Después en la adolescencia, con Borges y con el modernismo norteamericano (Eliot, Pound), que ponían a Dante en el corazón del canon; después mis primeras lecturas del libro en sí (en la traducción de Battistessa); después cuando aprendí italiano, me acuerdo de aprenderme algunas partes de memoria (el Canto V del Infierno, el final del Paraíso), y después más acá la Lectura Dantis a cargo de Claudia Fernández en el Instituto Italiano de Cultura... Y siempre es un descubrimiento: no hay una vez que relea un canto sin volver a sorprenderme, sin que siga siendo nuevo”.

El libro “tiene un final muy claro”, dice Crotto, lo cual hace que “como texto autónomo funciona perfectamente”. “De hecho, por ser el **Infierno** el más topográficamente claro, el más inmediatamente imaginable, digamos, es el más fácil de leer y el más leído. No es raro quedarse muchas lecturas y relecturas en el **Infierno** antes de aventurarse por el **Purgatorio**. Lo que sí es importante destacar es que la **Comedia** es una totalidad, cada parte cobra su sentido pleno cuando se recorta contra el conjunto de las tres cánticas”, agrega y la llama así, sin el “Divina” adelante, porque, como explicó Jorge Aulicino aquí, el título original es **Comedia** “responde al criterio aristotélico clásico. Es decir: el héroe sobrevive, tiene lo que hoy llamaríamos un final feliz, por lo tanto, es una comedia y no es una tragedia ni un drama [...] Las obras literarias circulaban en un espacio muy pequeño y Dante pretendía, con el uso del toscano y no del latín, que la leyera más gente. Fue Boccaccio quien lamentablemente le agregó el término Divina y contribuyó a esta especie de sacralización profana, perteneciente a la divinidad”.

Los círculos del infierno son nueve. En el primero, el **Limbo**, están los que no fueron bautizados, los que por este error, no pueden ingresar al cielo. Allí Dante se cruza con **Homero, Ovidio, Lucano y Horacio** que, sumado a **Virgilio**, el guía, forman una suerte de canon. “Y aún más honor me hicieron / cuando después me sumaron al grupo, / y entre tanto talento fui yo el sexto”, escribe con la idea, ya anticipatoria, de formar parte de la historia. Luego sigue el círculo de la **Lujuria** —la puerta del verdadero infierno, allí están **Aquiles, Tristán, Cleopatra, Helena**, entre otros—, el de la **Gula** —un mundo de barro donde llueve sin parar—, el de la **Avaricia**, el de la **Ira y la Pereza**, el de la **Herejía** —aquí reinan los espíritus de la venganza—, el de la **Violencia** —el Minotauro custodia la entrada: hay homicidas, violadores, suicidas, usureros y un río de sangre hirviente y una lluvia de fuego—, el del **Fraude** —demonios azotando proxenetas, corruptos y embaucadores— y el último, el noveno, un lugar helado dedicado a los traidores, donde vive Lucifer y ni llorar se puede: se congelan las lágrimas para que no exista ni siquiera el desahogo. ➤

“Mi opinión coincide con la opinión de la humanidad de los últimos siete siglos: Dante es un poeta extraordinario. Nadie que ame la poesía dejará de maravillarse leyéndolo: en él hay tantas cosas específicamente poéticas: la entonación como valor fundamental del verso, la plasticidad, la inteligencia compositiva, la inteligencia verbal”, dice Crotto, y agrega: “Diría que es como cualquier clásico, el Quijote o Hamlet, supongamos: son textos que nos dan felicidad y que están siempre como delante de nosotros, invitándonos a que nos enfrentemos con nuestra propia vida, recreándonos”. La crítica literaria ubica este libro —en palabras de Harold Bloom, “uno de los cimientos más sólidos del canon occidental”— como la obra fundamental en la transición del pensamiento medieval teocentrista al renacentista antropocentrista, es decir, en el momento en que el mundo de girar alrededor de Dios pasa a centrarse en la humanidad.

Bautizado como **Durante di Alighiero degli Alighieri**, este poeta italiano nació en Florencia en 1265, aunque no hay una certeza unánime, y murió en Rávena en 1321. Participó de las guerras de su época y esos conflictos militares lo convirtieron en un héroe, pero también en un paria: fue desterrado de su ciudad natal. Abogaba por la unidad italiana. Además de la Divina Comedia, tiene varias obras: la Vita nuova —poesía y prosa para describir el amor platónico que sentía por Beatriz, que acaba de morir—, De vulgari eloquentia —ensayo escrito en latín sobre el habla popular— y El Convivio —una exposición bien aristotélica sobre la filosofía, la sabiduría y “la verdadera nobleza” que no llegó a terminar—, además obras menores como tratados políticos, canciones, sextinas, églogas y cartas.

En la **Divina Comedia**, la pluma de Dante sintetiza el problema de la forma y del contenido, donde estudiar por separado la historia narrada y la forma en que se narran los sucesos, es una necesidad para abstraerse en el trabajo de análisis, pero es imposible concebir un escrito literario, y puntualmente a esta obra, sin uno de estos dos elementos ya que, juntos, forman eso que llamamos literatura. “Es como si la progresión narrativa estuviera inscripta en la forma y sucediera desde allí”, escribe Alejandro Crotto en el prólogo y ahora, en



Domenico di Michelino, 1465, retrato de Dante Alighieri de pie sosteniendo una publicación de su Divina Comedia frente a una imagen del infierno con sus nueve círculos, Duomo Santa Maria del Fiore, Florencia.

esta conversación, explica: “En Dante, el terceto encadenado hace que uno sienta que la progresión narrativa está articulada formalmente. Yo quería que en la traducción, como en mi lectura de Dante, la materia narrada fluyera con naturalidad y al mismo tiempo se sintiera a la forma desvaneciéndose en su cumplimiento”.

“Había entonces —continúa el traductor, profesor, poeta y director de la revista Hablar de Poesía— que intentar tensar al mismo tiempo los dos polos: el de la obligación formal y el de la claridad narrativa. Y sabía que para eso tenía que inventar una forma nueva, distinta a las ya ensayadas. Lo que sí, no hablaría de un proceso arduo, porque ese adjetivo hace pensar en un esfuerzo algo penoso, y yo lo viví como un desafío y una alegría; era difícil, sí, pero con la suficiente atención iba apareciendo la manera de decir esa poesía en castellano. Fueron varios años de eso, y me gusta la naturalidad y la inmediatez del resultado”. Además, el libro tiene la pretensión de universalidad, eso que Borges destacó como “texto capaz de múltiples lecturas”, algo “característico de la Edad Media, esa Edad Media tan calumniada y compleja que nos dio, sobre todo, la Comedia, que seguimos leyendo y que nos sigue asombrando, que durará más allá de nues-

tra vida, mucho más allá de nuestras viglias y que será enriquecida por cada generación de lectores”.

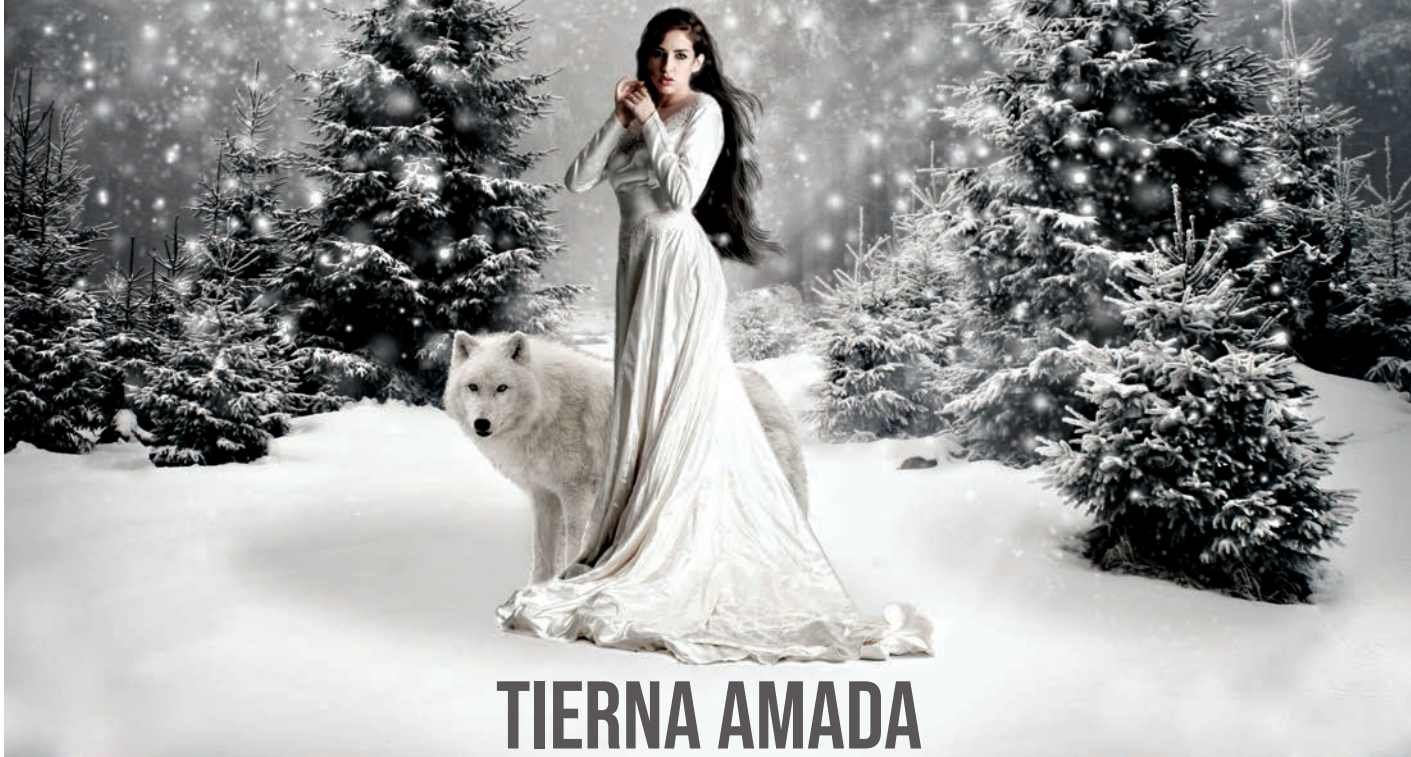
¿Qué particularidades tiene esta época respecto a la lectura del Infierno? ¿Cómo se lee hoy a Dante? ¿Qué sentidos tiene para aportarle al presente? “Como dije, los clásicos no son algo del pasado, sino que nos enfrentan con nuestra propia vida. Por poner un ejemplo, en el primer canto aparece una loba, que es una imagen de la avaricia y de la ambición y Dante dice que ‘más hambre siente luego de comer’. Ahí Dante vio algo de la naturaleza de la ambición avariciosa, esto de crecer a pesar de estar cumpliéndose, y eso siempre va a seguir siendo verdad y nuevo. Todo el libro es así, el recorrido por el corazón del hombre siempre va a ser actual. Pero el primer sentido que el Infierno puede aportarnos (y a Dante le encantaría este final para la entrevista) es que recordemos que habrá un juicio infinitamente justo al final de nuestra vida”, concluye Alejandro Crotto.

NOTAS:

[1] P. Richard G. Cipola. RORATE CAELI

[2] Editado de Luciano Sáliche, infobae 

¿QUÉ HAY MÁS ALLÁ DE ESTE AQUÍ?



TIERNA AMADA

por • **Gabriela Sevilla**

Los sentidos han sido siempre los maestros de la inteligencia. Sin embargo, sabemos que están sujetos a la materia, a la limitación de este mundo. Ricardo Pérez Hernández (1977), haciendo uso de una gran intuición indemostrable, y basado en leyes fundamentales de la física y en los criterios básicos de nuestra fe, nos invita a contemplar el Reino de los Cielos; aquel prometido por Dios que nos dará en herencia a sus hijos, aquel que refleja la magnificencia, belleza, amor y todas las cualidades del Altísimo, aquel en donde no existe contradicción entre ciencia y fe, y aquel que lo tenemos ya entre nosotros....pero nuestros limitados sentidos y nuestra conciencia atada al momento presente no lo puede visualizar.

En su libro, Ricardo Pérez Hernández nos pone en la perspectiva de la grandeza de Dios, la cual

-como nos dice- no puede ser expresada solamente en las 4 dimensiones en las que nos movemos: longitud, anchura, espesor y tiempo (el que conocemos), ya que con ellas solas nos enfrentamos a problemas incompatibles con la Sabiduría Divina y con nuestra inteligencia. Pero con gran generosidad, El Señor permite que se corra el velo de su grandeza para darnos un mensaje de esperanza, para acrecentar nuestra humildad, para transformar nuestra débil fe en una serie de convicciones profundas y operativas, y para que no nos cansemos de agradecerle por habernos hecho sus hijos.

Sentirnos ser hijos de Dios, herederos de su amor... en donde a más del gozo directo con el Creador (gloria esencial) disfrutaremos de los bienes creados para nosotros (gloria accidental), permitiéndonos de esta manera no solo disfrutar de la

plenitud de Su amor, sino también de la relación gozosa y placentera (a modo celestial) entre bienaventurados.

Desde la eternidad el Señor pone los lazos de atracción amorosa entre las personas, y Su amor forzosamente es recíproco, por lo que en el cielo se realizarán todos los amores lícitos frustrados en la tierra; amor humano celestial que es la realización plena del amor de caridad.

En el cielo conoceremos y disfrutaremos del amor de Dios hacia cada uno de nosotros a quien nos ama con amor supremo, de una forma inexplicable tanto en la tierra como en el cielo. Siendo esta la primera convicción que debemos tener: Dios me ama. Individual y personalmente. Y a cada glorificado se lo manifiesta siempre amable, y de un modo distinto, de acuerdo al grado de felicidad ►

obtenido en la tierra por su amor de caridad. Por consiguiente, al ir avanzando en nuestra perfección cristiana en la tierra, podremos ir mirando esa cualidad amorosa que el Señor nos ha dado desde su eternidad absoluta. Ese sutil aspecto amoroso de nuestra personalidad, corresponde al anhelo del Señor sobre nosotros.

Sentirnos ser hijos de Dios, herederos de toda una eternidad, la cual fue apenas vislumbrada por científicos en la tierra con la ley de conservación de la materia y energía: “nada se crea, nada se destruye, todo se transforma”. En lenguaje celestial, cada acto del ser humano se conserva intacto en el espacio-tiempo en el que fue realizado. Los actos virtuosos perduran, al contrario del mal moral, el cual al ser confesado es aniquilado en todas las dimensiones del cosmos, teniendo que ser sustituido, consecuentemente, con actos de caridad.

La teoría de la relatividad es otra ventana que Dios nos ha permitido abrir hacia el más allá.

El alma espiritual e inteligentísima de estos sabios relativistas, les ha permitido intuir y expresar matemáticamente sus conclusiones que armonizan con la revelación divina. Con ella sabemos (aunque no experimentalmente) que el mundo objetivo de la realidad vale mucho más que lo que percibimos con nuestros sentidos, los cuales, al estar en situación de pecado nos dan una percepción del mundo egocéntrica e incompleta.

Sentirnos ser hijos de Dios con el don que nos ha dado al crear el tiempo, el mismo que está relacionado con el movimiento ondulatorio que corresponden a numerosas ondas temporales. En cada uno de estos “paratiempos” se mueven los seres angélicos creados por Dios y los humanos glorificados. Siendo así que, sin intervenir en los actos humanos, están permanentemente contemplándonos amorosamente e intercediendo por nosotros. Razón de más para nunca sentirnos solos.

El autor especifica que, al ser necesario para nuestra salvación solamente el conocimiento de las verdades de fe y las obras de caridad, no nos ha permitido descifrar, mientras estemos en la tierra, el enigma de la creación en todas sus dimensiones de eternidad, y ha atado nuestra conciencia al

tiempo presente, por lo que no somos capaces en este mundo de penetrar en estos paratiempos. Sin embargo, después de la muerte, recuperaremos nuestra libertad física y nuestra conciencia abarcará todos los espacios y tiempos que han transcurrido y que nunca perdieron la existencia –como todo lo que sale de las manos de Dios.

Sentirnos ser hijos de Dios, al imaginarnos el gozo que supondrá en el cielo el participar de las cualidades de Dios en sus cinco valores: verdad, bondad, belleza, unidad y eternidad. En la tierra los contemplamos de un modo muy inferior, ya que no soportaríamos tanto deleite y moriríamos de gozo...y de la misma manera, nuestro disfrutar de aquellos valores en el cielo depende del grado de gloria que logremos alcanzar en la tierra con nuestro amor de caridad.

Sentirnos ser hijos de Dios, cuando al dolor introducido en el mundo por el pecado, el Señor le dio valor redentor.

La religión cristiana no se concibe sin austeridad, sin mortificación, sin aceptación caritativa de los males que permite el Señor, los cuales son de brevísima duración si se comparan con la eterna duración y gozo de la gloria futura. Por eso en el cielo se deplora tanto desperdicio del dolor humano, cuando se sufre y no se cristianiza. Cuando no se lo vive con amor de caridad.

Sentirnos ser hijos de Dios con el don del purgatorio

El pecado es incompatible con la pureza divina. En el cielo, el bienaventurado está en interrelación personal y libre con el Señor, por lo tanto, estorbaría el menor mal moral. De ahí la necesidad de purificación después de la muerte, ya que Dios nos perdona la culpa y la pena eterna al morir en estado de gracia, pero muchas veces conservamos la raíz de nuestros malos hábitos que no logramos vencer en la vida mortal con el amor de caridad.

Sentirnos ser hijos de Dios con el don de la oración. A los bienaventurados en el cielo les consta la bondad y el amor de Dios, y nos dicen que el Altísimo está dispuesto a darnos cosas que salen del límite físico, intelectual, científico que puso a este mundo por el pecado. Basta que le pidamos.

Con humildad y perseverancia. Para muestra este libro, fruto de la perseverancia de un cristiano imperfecto que quería conocer las verdades del más allá. Y el Señor se lo concedió a través de una bienaventurada...Tiernamada. ¡Cuánto más conseguirán los que aman verdaderamente a Dios con amor de caridad!

Tiernamada nos reafirma que los regalos divinos, materiales y espirituales, están condicionados a la obediencia a la ley de Dios. Lamentablemente, el hombre por su soberbia no quiere combatir la concupiscencia que le arrastra al pecado, por lo que la religión se reduce a la “terapia de aspirinas” que sirven para calmar momentáneamente la angustia y el egoísmo.

Tiernamada nos dice que las costumbres del cielo no son complicadas. La base del entrenamiento consiste en adquirir una plena y absoluta confianza en nuestro Dios. Y esta educación debe empezar en la tierra, así también abreviaremos el purgatorio.

El último consejo de Tiernamada fue que, al sentir miedo a la muerte, al pecado, a la condenación, a la vorágine de soberbia en el mundo, lo mejor es cambiar todo ese miedo por adoración sin desmayo a Dios y acción de gracias sin límite.

En conclusión, y a la luz de eternidad, ¿vale la pena nuestros momentos de obediencia, de dolor, de austeridad? ¿Tiene sentido la cruz de la injusticia, de la contradicción, de la enfermedad, del desgaste corporal? Tiernamada desde la gloria nos dice que sí. Ella, que es una bienaventurada inferior, disfruta de grandes capacidades y gozos. Sin embargo, los muchos deleites de la gloria accidental (que es la menor) tales como la capacidad de dominar la materia y la energía, el poder viajar a velocidades mayores que la de la luz, el disfrutar de los lazos del amor universal que nos vincula a todos, el gozar de infinito números de amores humanos, angélicos, estéticos, científicos y más, el ser capaz de conocimiento y amor a manera del cielo, aparte de incalculables placeres de la vista, oído, olfato, tacto; están sujetos al “grado de felicidad obtenido por la libre colaboración de la voluntad humana con la Voluntad Divina, efectuada por las personas en estado de gracia durante su vida mortal” ➤



En el mes de enero tiene lugar la conmemoración litúrgica de San Francisco de Sales: el 24 de enero según el nuevo calendario, y el 29 por el antiguo. San Francisco de Sales nació en 1567 en el ducado de Saboya y murió en 1622 en Annecy, ciudad de la que era obispo. Pío XI lo proclamó doctor de la Iglesia por la profundidad de su doctrina, así como patrono de los periodistas y escritores católicos.

Por eso, toda nuestra batalla cultural en defensa de la Iglesia y de la civilización cristiana está bajo su protección.

El cuerpo de San Francisco de Sales reposa y es venerado en Annecy, junto al de su hija espiritual Santa Juana de Chantal. Pocos saben que su corazón, íntegro e incorrupto, se conserva en la pequeña ciudad italiana de Treviso. Vale la pena recorrer nuevamente su agitado itinerario. El 28 de diciembre de 1622, el gran santo saboyano falleció en Lyon a causa de un ataque de apoplejía. Contaba 54 años. Apenas se divulgó la noticia, los fieles se agolparon para venerar su cuerpo, el cual, no pudo ser devuelto a la localidad de Annecy sino después de una larga disputa. Allí había residido como obispo de la calvinista Ginebra, y con Santa Juana de Chantal había fundado la orden de las visitandinas o salesas.

El corazón, que en el momento de embalsamar el cadáver se halló «grande, sano y completo», fue entregado a las salesas de Lyon, que lo habían acogido en sus últimos años. Las monjas lionesas, cuyo convento era el primero que se había funda-

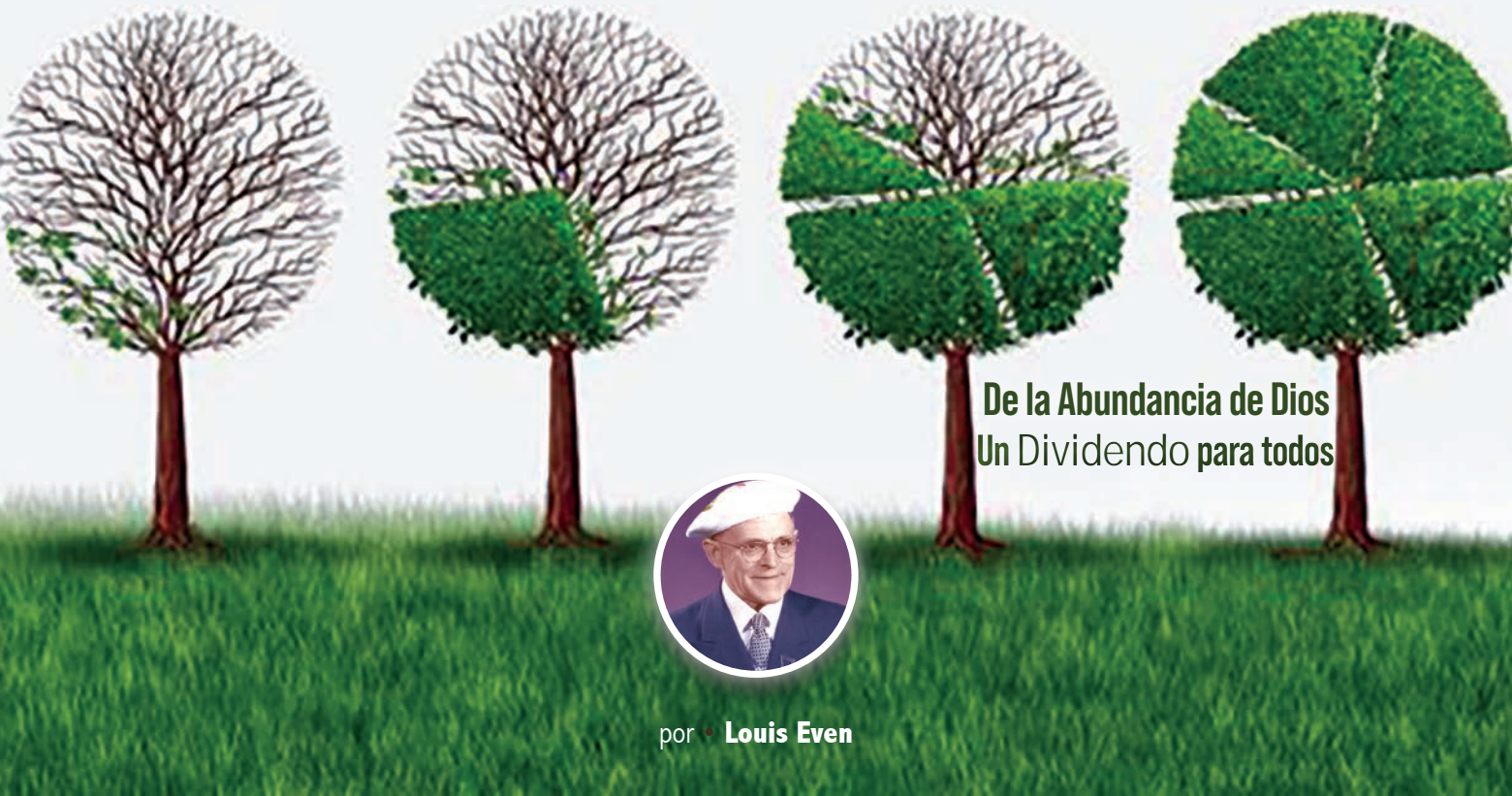
do de la orden después del de Annecy, tuvieron el honor de conservar el corazón del fundador custodiado en un espléndido relicario de oro donado por Luis XIII de Francia. En 1658, cuando el nuncio del papa Alejandro VII redactó el documento por el que se reconocía oficialmente la autenticidad del corazón, lo encontró incorrupto y en óptimo estado, y emanaba un perfume dulce y penetrante. Aquella misteriosa fragancia era la misma que exhalaban sus restos mortales en Annecy impregnando el claustro y las calles, así como todo cuanto había pertenecido al santo, como su sombrero –conservado en Viena– y el breviario, que se guarda en Nevers.

Para los lioneses, el corazón de San Francisco de Sales se convirtió en uno de los más apreciados objetos de veneración y culto. Todos los años se exponía en los últimos días de enero durante cuatro jornadas consecutivas y había una gran afluencia por parte del pueblo. Cuando en 1789 estalló la Revolución Francesa, la situación se volvió insostenible para las salesas de Lyon. En 1792, las religiosas fueron sometidas a interrogatorios y toda clase de vejaciones, obligándolas con ello a dispersarse y huir. De la noche a la mañana decidieron dejarlo todo atrás, salvo su bien más preciado: la reliquia del fundador, que desde aquel día las acompañó en su peregrinar. En los primeros meses de 1793, mientras Luis XVI era conducido al patíbulo y la Vandea se alzaba en armas, las hermanas, atravesaron Francia y Suiza divididas en grupos pequeños para llegar tras muchas aventuras a

Mantua, donde el emperador de Austria les había ofrecido la oportunidad de abrir un monasterio.

Fueron objeto de una calurosa acogida por parte de la población, pero la tranquilidad duró poco. A principios de abril de 1796, el general Bonaparte cruzaba los Alpes e invadía la Llanura Padana. Las religiosas, acosadas por los ejércitos franceses y llevando siempre consigo el corazón de su fundador, se vieron obligadas a emprender camino de nuevo. Llegaron a Krumau (Bohemia), pasando de ahí a Viena, y llegaron finalmente a Venecia en 1801. El corazón de San Francisco de Sales fue acogido junto con sus hermanas en el monasterio veneciano de San Giuseppe di Castello, junto al cual tuvieron un colegio al que asistieron durante casi un siglo hijos de las mejores familias venecianas. Al concluir el siglo XIX volvieron a soplar los vientos del laicismo y el anticlericalismo, que en Italia trató de adueñarse de los bienes religiosos, entre ellos el monasterio de San José, que según las leyes de la época pertenecía al patrimonio nacional. S.S. Pío X, que mientras era cardenal las había protegido, animó a las monjas a construirse un nuevo convento en la localidad trevisana de Le Corti, no lejos de Riese, donde había nacido y pasado una infancia campesina. El 2 de julio de 1913, fiesta titular de la orden, monseñor Giacinto Longhin, obispo de Treviso y actualmente beato, acogía la nueva sede de la comunidad, de la que fue infatigable protector hasta su muerte en 1936.

Al cabo de tres siglos de agitada historia, el andariego corazón de San Francisco de Sales parece haber encontrado descanso en esta tranquila localidad véneta. Las herederas del monasterio de Lyon que actualmente sobrevive en Treviso viven recogidas en la oración y el silencio en torno al corazón del fundador, que poco antes de morir había dicho a sus hijas: «Os dejo mi espíritu y mi corazón». Quien desee gustar la profundidad de ese espíritu no tiene más que acceder directamente a las fuentes. No sólo las dos obras maestras, Filotea y Tratado del amor de Dios, sino también sus Controversias contra los protestantes, que ponen de relieve su espíritu combativo. San Francisco de Sales, conocido como el santo del sentimiento y la dulzura, se muestra en ellas inflexible en la defensa de la Fe y el amor exclusivo a Dios y a su justicia. «Aunque soy el más afectuoso de los hombres –escribía–, no amo –creo– nada en absoluto sino a Dios y a todas las almas por Dios». ✠



De la Abundancia de Dios Un Dividendo para todos



por • **Louis Even**

Varios sacerdotes, obispos, economistas y otros profesionales que han estudiado las propuestas financieras del ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas -conocido como Crédito Social o Democracia Económica- y luego difundidas por Louis Even, se han convertido en entusiastas partidarios de estas propuestas. ¿Por qué? Porque entendieron que estas propuestas serían una excelente manera de aplicar la enseñanza bimilenaria de la Iglesia.

En 1967, Louis Even escribió el siguiente artículo, para rendir homenaje al Padre Edward Lavergne, fundador y pastor de la Parroquia de Notre-Dame de Grace en la ciudad de Quebec en 1924. El P. Lavergne fue también un gran partidario de la democracia económica de Douglas, lo que le trajo mucha persecución, que soportó de manera muy heroica hasta su muerte).

¿Pero qué fue lo que provocó la lealtad del Padre Lavergne a las doctrinas del Crédito Social? ¿Fue el resultado de largas disertaciones sobre técnicas en materia de finanzas y economía? - No, y menos aún, fue la idea de ver surgir un nuevo partido político para disputar los poderes de cada «bando», cuando [cada partido] ya había defraudado sucesi-

vamente las esperanzas de toda la población.

¡No, no fue ninguna de estas cosas! El mismo Padre Lavergne nos dijo un día lo que era: «Lo que aprecio en el Crédito Social es que su aplicación, con su dividendo para todos, beneficiaría especialmente a los pobres.» Es decir, no sólo a los pobres de su parroquia, sino a todos los pobres del país. Y, además, el ejemplo de la practicidad del Crédito Social que daría nuestro país, provocaría la aplicación de este sistema en otras partes del mundo.

Algunos se aferran a la doctrina del Crédito Social, escrita por Clifford H. Douglas, por su lógica y su perfecta conformidad con la realidad, y no se equivocan al hacerlo. Otros mantienen esta doctrina porque ven el Crédito Social como la mejor arma para oponerse al comunismo en el terreno económico y social; y también tienen razón. Pero cuando el buen padre Lavergne dice: «El crédito social beneficiaría especialmente a los pobres», está hablando desde el corazón. Está expresando un argumento de gran veracidad. Uno que vale la pena contemplar porque saca a la luz el verdadero significado del Crédito Social.

¿Qué hay que hacer entonces para que los pobres

que están privados de los bienes de este mundo se beneficien de esto? Podemos suministrarles bienes materiales, es cierto, pero lo más importante es que primero debemos liberarlos de sus humillantes circunstancias, haciéndolos sentir como cargas sociales, afligidos y pisoteados... condiciones a las que tan a menudo se sienten reducidos.

Desarrollo Incompleto

Se han hecho muchos progresos desde los años 30 para una mejor reforma social y, gracias a la labor de los misioneros de San Miguel, muchos admiten hoy que la sociedad no tiene derecho a dejar a las personas y las familias en la pobreza. Se han establecido medidas, conocidas hoy como Seguridad Social, que ciertamente han aliviado algunas situaciones, pero aun así los beneficiarios siguen en un estado de asistencia. Se les somete a investigaciones y reinvestigaciones, por no hablar de los numerosos retrasos, vejaciones, restricciones, racionamientos... los que reciben la ayuda lo saben... y se les señala con suficiente frecuencia, «si recibes ayuda, es porque otros han trabajado para obtenerla para ti». Esta «ayuda» se extrae de los impuestos que se imponen a los que obtienen un ►

El dividendo propuesto por el Crédito Social sería enteramente un dividendo social, extrayendo la renta de un “capital social” y dándosela a todos y cada uno de los ciudadanos. Cada ciudadano sería reconocido como un capitalista y por lo tanto tratado como tal.

ingreso por su propia contribución a la producción. En otras palabras, los impuestos se extraen de los salarios de la gente. Los pobres, por lo tanto, deben saber que viven del dinero que no han ganado, sino del trabajo de otros, y que la sociedad acepta esta obligación para mantenerlos, pero que ellos (los pobres) son, sin embargo, todos parásitos.

¿Así es como rehabilitaremos a los pobres? Al procurarles lo “esencial”, ¿esperamos realmente sacarlos de sus humillantes condiciones? ¿Es así realmente como los liberaremos del aplastante mal entendimiento de que son una carga para la sociedad?

Desarrollo Completo

Pero, ¿en qué se diferencia el dividendo del Crédito Social del sistema de Bienestar Social si ambos proporcionan, digamos, la misma cantidad de dinero a los pobres que no tienen ingresos?

Es completamente diferente, precisamente porque es un dividendo. Un dividendo es el ingreso de un capitalista. No es una limosna para los pobres. Tampoco es un salario ligado a un empleo, sujeto a recibir órdenes de alguien más. No hay ninguna humillación ligada a un dividendo. El dividendo es la renta de un hombre libre. Deja total libertad al capitalista en cuanto al uso de su tiempo y la elección de su carrera.

El dividendo propuesto por el Crédito Social sería enteramente un dividendo social, extrayendo la renta de un “capital social” y dándosela a todos y cada uno de los ciudadanos. Cada ciudadano sería reconocido como un capitalista y por lo tanto tratado como tal. Todo ciudadano, pobre o rico, con o sin ingresos, con o sin empleo, sano o enfermo, un niño en el vientre o un anciano que vive sus

últimos días, todos recibirían el mismo dividendo social. Por lo tanto, todos seríamos capitalistas en el mismo nivel, basado en una producción que no es el resultado del trabajo de los empleados, o del dinero de los codiciosos inversores capitalistas.

¿Piensa usted por un momento que el buen padre Lavergne podría permanecer insensible a la perspectiva de una economía que comenzara por asegurar a todos sus feligreses, así como a todos los ciudadanos del país, un estatuto capitalista y el derecho a un dividendo periódico? Sin tener que lidiar con molestas investigaciones preliminares, el cheque de dividendos llegaría mensualmente por correo, o como un depósito directo en una cuenta bancaria, como lo hacen hoy en día las pensiones de la Seguridad Social.

Los pobres ya no se sentirían como una “carga” para la sociedad, viviendo de los ingresos que se han tomado de otros. Ellos también serían capitalistas, al mismo nivel que incluso los mayores accionistas del país, recibiendo su parte de los recursos comunitarios a través de su dividendo social.

Todos Capitalistas

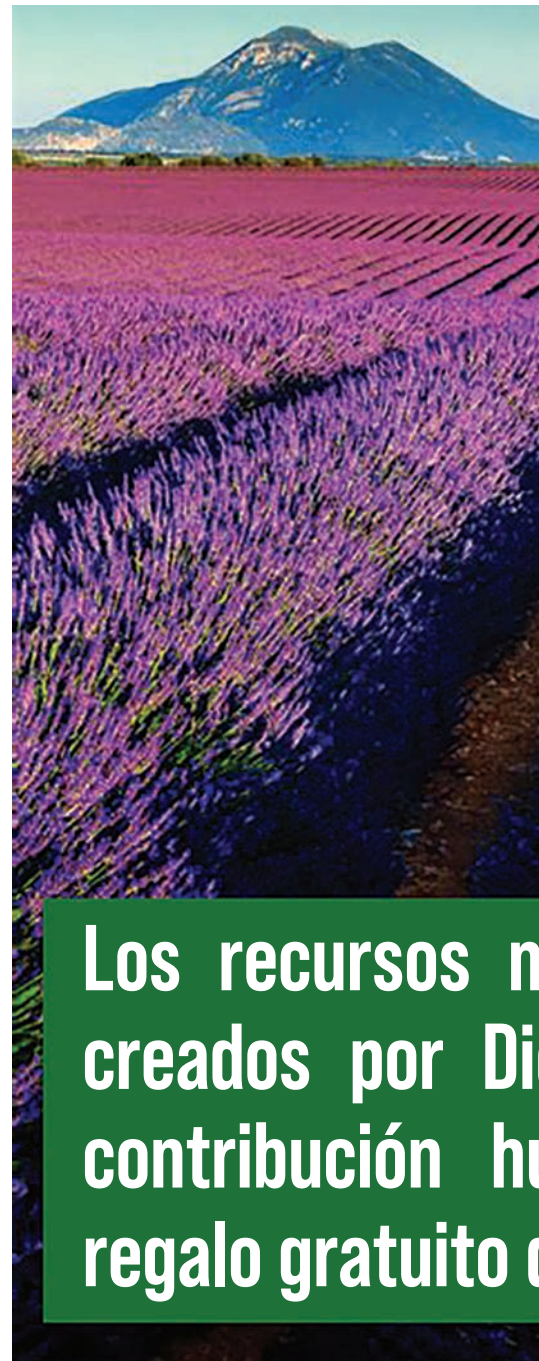
- ¡Pero ese sería un dinero que no se ha ganado!

Sí, precisamente. Sería dinero gratis. Gratis porque el mayor aspecto de la producción es gratis, especialmente de la producción moderna.

- ¿Y qué determina que la producción sea “libre”, o que se “deba” a alguien?

- En primer lugar, los recursos naturales fueron creados por Dios, sin ninguna contribución humana. Son un regalo gratuito de Dios, creados incluso antes de que el hombre fuera creado, pero preparados especialmente para él como un hábitat donde él, y todas las generaciones que le seguirían, podrían vivir. Este es, con mucho, el aspecto más grande y gratuito de la producción: la tierra, el mar, los ríos, los bosques, las cascadas, los minerales de la tierra y sus metales, la lluvia que riega los cultivos, el sol para madurar los frutos y las cosechas... sin estos recursos naturales, ¿qué podría producir un obrero, y a qué servirían las inversiones de los dólares capitalistas?

Dios es, por lo tanto, el creador de esta abundancia de producción y elige darla generosa y libremente a toda la humanidad, para estar al servicio de to-



**Los recursos n
creados por Di
contribución hu
regalo gratuito c**

dos los seres humanos, y no sólo de ciertos individuos o grupos privilegiados.

Función social

- ¿Se trata entonces de una condena de la propiedad privada de tierras o de la explotación de los recursos naturales y de los medios de producción, cuando ésta se inscribe en la categoría de “recursos naturales” pertenecientes a la comunidad? ➤



**...naturales fueron
...os, sin ninguna
...humana. Son un
...de Dios...**

- No, en absoluto. Dicho simplemente, cualquiera que sea el método o el medio de producción utilizado, debe facilitar y no bloquear el destino universal de los bienes. Lo que llamamos propiedad privada, junto con sus privilegios y responsabilidades, es mucho más una gestión ante Dios y la humanidad, que una propiedad absoluta. De acuerdo con la predisposición natural de la persona humana, al mismo tiempo que contribuye al enriquecimiento

de los talentos y el carácter del propietario, la propiedad privada de los medios de producción mantiene una función social. Tanto si los bienes proceden de una empresa privada, de una sociedad capitalista, de una cooperativa o de una institución nacionalizada, sigue siendo la comunidad entera, todos los miembros de la sociedad los que, de alguna manera, deben beneficiarse de ella.

El método de producción es una cosa. El medio de distribución es otra. Ambos deben ordenarse con el mismo objetivo: en primer lugar, determinar eficazmente y proporcionar la cantidad de bienes necesarios para satisfacer las demandas de los consumidores; en segundo lugar, hacer que estos bienes sean accesibles al consumidor con la menor cantidad de dificultades y sin pérdida para el productor, cuya justa ganancia se prorratea con su contribución personal al mantenimiento y flujo de los productos y servicios.

¿No es el mero hecho de que los productos se ofrezcan en el mercado comunitario el reconocimiento de este principio, el destino universal de los bienes? Y si no hubiera una deficiencia del poder adquisitivo, y si el poder adquisitivo estuviera garantizado a todos, como con el dividendo del Crédito Social, se llevaría a cabo este destino universal de los bienes, permitiendo al mismo tiempo al productor recibir su justa ganancia a través de la venta de su producto. En un sistema financiero, se trata de una simple cuestión de contabilidad monetaria, ajustada a la verdadera finalidad de la producción.

Herencia cultural

Otro aspecto libre de la producción - libre en el sentido de que no fue adquirido por nadie, ni siquiera por aquellos que lo usan hoy en día - es la herencia de las generaciones que ahora viven. Es el "know-how" acumulado y transmitido a lo largo de los años. Todos los descubrimientos realizados y mejorados a lo largo de los siglos, todos los progresos de la tecnología - todas esas cosas sin las cuales la producción moderna, incluso si se le dedicara más tiempo y esfuerzo, no sería, como la conocemos hoy en día. Incluso el mero hecho de vivir en una comunidad, nuestra existencia como sociedad, ha permitido que estos logros sean salvaguardados, desarrollados y transmitidos a lo largo de los siglos. Este también es un aspecto libre

“Todo lo que pertenece a Dios es para nuestro uso común, y no es excluido nadie de sus beneficios y dones, pues todo el género humano disfruta igualmente de la bondad y riquezas divinas”.

S. Cipriano, De buenas obras y limosna 25)

de la producción.

Así pues, son todas estas cosas - los dones que nos han sido dados por las manos del Creador y las herencias recibidas de las generaciones pasadas - todas estas cosas las que constituyen una contribución libre a la producción. Un verdadero capital social, no ganado por nadie y del cual todos son, en el mismo grado, co-capitalistas y co-herederos. Este abundante capital es libre para todos a través de una participación en los frutos, que son el resultado de él.

Con cada ciudadano recibiendo su propio dividendo, ya no sería posible como en el caso del bienestar, que alguien dijera, "Este dinero que estás recibiendo fue ganado por otros; fue tomado de otros para permitirte vivir". El dividendo del Crédito Social no sería dinero que inicialmente fue ganado por otros, luego tomado de ellos para ser distribuido en dividendos a todos. Más bien, este dinero sería el fruto de un capital libre. Al no haberlo ganado nadie, el dividendo no puede ser gravado; es un dividendo libre, que no quita nada a nadie. La prioridad del dividendo es su poder adquisitivo. Esto es lo que consolida los derechos de cada uno a su participación en los dones del Creador, y en las herencias de las generaciones pasadas. En lugar de la humillación, será una alegría recibir este regalo que concierne a nuestra herencia, ¡una alegría que el Crédito Social traería a todos!

Un dividendo creciente

Cada vez más vemos que el capital social prevalece sobre el trabajo humano en lo que se refiere a la producción. Habría incluso menos mano de obra si no fuera porque una gran parte de las actividades económicas de hoy en día consisten en producir ➤

productos perfectamente inútiles que no son esenciales para el hombre. Esto es exactamente lo que impulsó al fundador del Crédito Social, el ingeniero Clifford H. Douglas, a establecer que “cada vez más el poder adquisitivo debe provenir de los dividendos y cada vez menos de los salarios”. Especialmente cuando vemos que la productividad aumenta, sin ningún incremento, e incluso en una reducción de la mano de obra humana.

Si se comprendiera y adoptara esta concepción de la economía, los salarios habrían disminuido en realidad en lugar de aumentar debido a la reducción de las horas de trabajo, pero el dividendo del Crédito Social aumentaría considerablemente. Esto sería satisfactorio para todos, ya que la suma de ambos (salario y dividendo) aseguraría que la producción se distribuyera y que todas las necesidades fueran satisfechas. En cambio, como se ha ignorado el Capital Social y se ha negado a todos un dividendo social, los productores, los asalariados y los capitalistas han ido de un conflicto a otro, terminando siempre por elevar sus respectivas remuneraciones, e incorporando a sus propios salarios y a sus propios beneficios lo que legítimamente debería haber sido distribuido como dividendos a todos. Este robo -porque en realidad es así- este robo del dividendo que se debe a todos, incluidos sus propios dividendos, se transforma en costo, lo que en realidad debería ser dado en gratificación a la gente. Una inflación cada vez mayor, que no satisface a nadie, ni siquiera al ladrón, y menos aún a los que están siendo robados.

Muchos otros defectos del sistema financiero actual también podrían ser corregidos gradualmente, y rápidamente, por una economía que proporcione un dividendo a todos. La actual concentración del poder de producción, sólo para mencionar una, que está en manos de sólo unas pocas personas poderosas, ha traído consigo el desarrollo de vastas industrias, que han atraído a las masas a las ciudades llenas de gente. La vida familiar ha sido casi destruida. Los turnos nocturnos tienen trabajadores trabajando todo el tiempo. Los domingos se han convertido en otro día de trabajo normal. Todo esto, a pesar de que las máquinas han facilitado el trabajo de los hombres. ¿No es de extrañar entonces que los trabajadores en estas condiciones se vuelvan irritables, robotizados, despersonalizados? Un dividendo para todos liberaría a estos

esclavos del sistema actual, permitiéndoles incluso considerar la posibilidad de formar sus propias empresas más pequeñas y personalizadas, trabajando para hacer del progreso de hoy, un sirviente de todos en lugar del gigantesco “ogro” en que se ha convertido.

Pero, para el establecimiento de una economía de dividendos sería necesario, en primer lugar, eliminar los defectos morales del sistema financiero actual. Trabajar en apoyo de un nuevo y floreciente clima económico que sea favorable a los hombres, fomentando las buenas relaciones entre ellos.

Los ricos

¿Tendrían las clases más ricas de la sociedad también un dividendo social? Absolutamente, ya que ellos también, como el resto de la sociedad, son copropietarios y coherederos del capital social.

Obviamente, el dividendo sería de mayor utilidad para los pobres, como bien entendió el P. Lavergne... “Lo que puede parecer una migaja para el rico, es una barra entera de pan para el pobre.”

Pero podríamos añadir que el hecho de que el rico reciba el mismo dividendo que el pobre puede hacerles algún bien. Podría incluso llevarlos a corregir sus errores de juicio, una falta tan común entre los de su clase - este es un tipo diferente de pobreza que la riqueza en dólares corre el riesgo de empeorar.

Para comprenderlo mejor, digamos que el dividendo para todos sería de 1000 dólares al mes, o 12.000 dólares al año, y que las grandes inversiones industriales del Sr. Dupont le aportan unas cien veces esta cantidad al mes, por lo tanto, unos 1.200.000 dólares al año.

Pues bien, a pesar de los considerables ingresos personales del Sr. Dupont, sólo recibiría, aunque fuera ridículamente insignificante para él, el mismo dividendo mensual que su vecino más pobre. Antes de eso, el Sr. Dupont probablemente no habría dudado en asignarse a sí mismo todo el mérito de sus beneficios. Tal vez incluso reflexionando: “Me ha ido bien en la vida, he tenido éxito. He ganado mucho. He colocado hábilmente mis ganancias. Esta buena fortuna de la que disfruto sólo me la debo a mí mismo y seguramente seguiré triunfando”. Es fácil entonces para el Sr. Dupont olvidar completamente que buena parte de sus logros se


debieron inicialmente, de hecho, a la existencia preliminar de los recursos naturales creados por Dios, y a través de procesos de producción que continuaron mejorando a lo largo de los tiempos y que fueron transmitidos a través de las generaciones por nuestros predecesores, y todo esto sin ningún mérito propio.

Pero si nuestro Sr. Dupont, aunque rico en dólares, no ha perdido completamente la capacidad de razonar, recibir esta humilde suma de 1.000 dólares al mes podría hacer que sonara una nueva nota en este himno a su fortuna: “No gané estos 1.000 dólares más que cualquier otro miembro de la comunidad. Es tanto para mí, como para el pobre Juan de la calle. Es un regalo de Dios, un legado del pasado, al que no he contribuido en absoluto. De hecho, y esto es algo en lo que nunca he pensado antes, puede que sean más que mis propios méritos los que han entrado en esta reserva de fondos anual de 1.200.000 dólares, a la que he sido gratificado. ¿Qué tendría hoy si no hubiera sido inicialmente por la riqueza de los recursos naturales creados por Dios para todos los hombres? ¿Y si no hubiera una sociedad ordenada y establecida que permitiera una división del trabajo, y la competencia adquirida por otros para hacer que mis inversiones dieran fruto?”

El dividendo social es capaz de provocar una conversión asombrosa por parte del Sr. Dupont, mientras que su gran “reserva de fondos” anual, que vale mucho más, no hacía sino convertirlo en un ciego social egoísta, totalmente inconsciente de a dónde le llevaba esto en su vida.

Un toque de cristianismo

En cierto sentido, esto demuestra que el dividendo del Credo Social abarca una especie de “sacralidad”, por el alivio material que aporta a los pobres y por el efecto saludable que puede evocar en los corazones de los demás.

En todo caso, este dividendo, basado en la producción que representa y dado libremente a todos sin referencia a ningún estatus social o fortuna adquirida, ¿no nos hace recordar un poco la mesa común, alrededor de la cual todos pueden sentarse como hermanos y recibir con agradecimiento, lo que nos enseñó el mismo Cristo a pedir a nuestro Padre Celestial: “Danos hoy nuestro pan de cada día”? (Mateo 6:11) 

CRÉDITO SOCIAL UN GRAN AVANCE

por • **Anthony Migchels**

El Crédito Social es uno de los principales logros del siglo XX en materia de innovaciones monetarias. Resuelve la pobreza y las economías deprimidas y proporciona un ingreso básico a todos. Reclama el monopolio de la moneda en manos del cártel bancario, sin centralizar el poder en manos del Estado.

El Crédito Social fue desarrollado por el Mayor Clifford Hugh Douglas, quien escribió un libro con el mismo nombre en 1924. Su mayor avance en términos de comprensión económica es el llamado "Gap" o teorema A + B. Se refiere a la brecha entre el ingreso total y el valor total de la producción, siendo este último siempre superior al ingreso total. Como resultado, la sociedad nunca tiene suficientes ingresos para comprar toda su propia producción. Esto no sólo conduce a economías deprimidas y a una deuda cada vez mayor para compensar esta falta de poder adquisitivo, sino que también crea un fuerte incentivo para que las empresas busquen mercados en otros lugares.

El "Gap" es una noción crucial. Es innegable que hay una falta estructural de poder adquisitivo en la economía. Esto es parte fundamental del desempleo estructural, por ejemplo. Por favor, vea el diagrama de abajo para la cuantificación de la brecha.

Douglas también señaló otra tendencia en la economía: la automatización. Previó una época en la que mucha gente ya no era necesaria en el proceso de producción. Estas personas son llamadas los comedores inútiles por nuestros amos, pero Douglas, siendo un verdadero ser humano, entendió que la producción sirve para el consumo y que la economía existe para alimentar a la gente, y no al revés.

Para resolver el problema se le ocurrió una solución eminentemente práctica y sencilla: dejar que el Gobierno imprimiera dinero libre de deudas para ser gastado en circulación por el pueblo. Todo el mundo debería recibir una cantidad igual de dinero, independientemente de sus ingresos o posición de activos. La cantidad de dinero a imprimir debería ser igual a la falta de poder adquisitivo en la

economía. Si esto se hace correctamente, podría hacerse con precios estables: la inflación en términos de una creciente oferta monetaria serviría para comprar la producción para la que no hay fondos suficientes disponibles y por lo tanto no llevaría a presiones de precios...

El crédito social comparado con el dólar americano. Con el Green Back (billete verde en español) me refiero a un papel moneda libre de deudas gastado en circulación por el Gobierno. El crédito social es muy superior al dólar como forma de que el gobierno provea dinero. El hecho de que el dinero en efectivo sea entregado a la población para ser gastado en circulación no solo termina con la pobreza y resuelve el problema de la brecha, sino que también previene la centralización masiva de poder del Estado que se asocia con el Greenback.

Cuando el Gobierno puede imprimir su propio dinero, no se puede esperar mucho bien de él. Es cierto que es mucho mejor que dejar que lo haga un cártel privado, pero la mayoría de las personas que sugieren que el Estado imprima su propio dinero lo equiparan con la noción de que el pueblo estaría imprimiendo su propio dinero. Esto, en mi opinión, requiere un extraordinario salto de la imaginación.

El gobierno no es el pueblo. Si se mantiene pequeño y en su jaula, puede ser de utilidad. Pero siempre es una amenaza. Es difícil pensar en un gobierno en la historia de la humanidad que no haya sido



propiedad de la plutocracia detrás de las escenas.

El simple hecho es que el Crédito Social es probablemente lo más cercano que llegaremos a la noción de "la gente imprimiendo su propio dinero", ya que pueden gastarlo ellos mismos. Realmente es SU dinero.

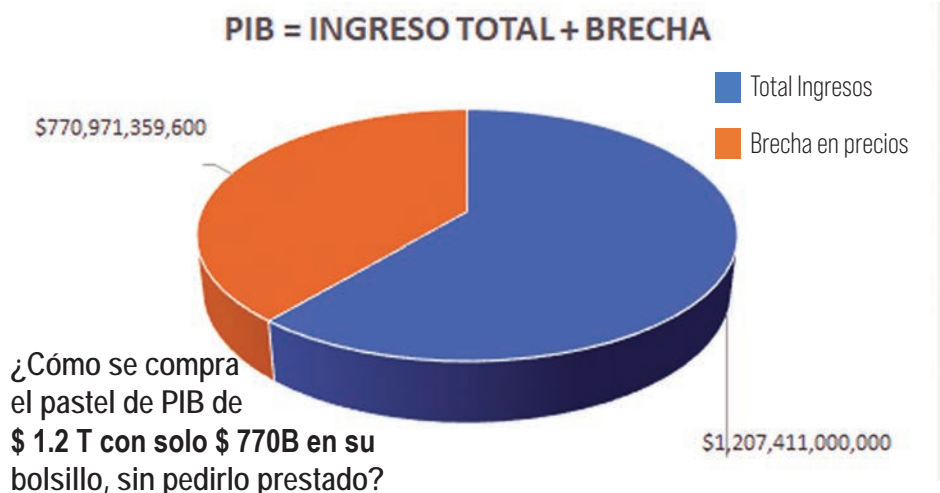
El Gobierno de los EE.UU., equipado con un dólar libre de deuda sería sin duda una amenaza aún peor para el mundo en general que uno profundamente endeudado.

Además, si el gobierno puede gastar su propio dinero en circulación, tendría un fuerte incentivo para inflar la oferta de dinero. Esto es lo que parece haber sucedido a las unidades del emperador chino y también al Continental de Washington.

Conclusión

El crédito social fue sin duda un gran avance. Su análisis es sólido. Su solución proporciona un ingreso básico a todos, acabando con la pobreza y la esclavitud asalariada. No da poder al gobierno, sino al pueblo.

Puede ser la mejor manera de que el gobierno provea dinero. Ciertamente es la mejor unidad libre de deuda que existe... Los Creditistas Sociales Modernos han propuesto combinaciones con crédito sin intereses. Por supuesto, una oferta monetaria basada enteramente en el crédito sin intereses también parece una opción muy viable. 🙏



CRÉDITO SOCIAL ORDEN ESTABLECIDO

por • **Louis Even**



¿Cuál, de acuerdo con nosotros, sería el efecto de la aplicación del Crédito Social?

Primero que nada, de manera general, el orden sería restablecido en el sector del dinero, consecuentemente en la economía, lo que se reflejaría en las esferas políticas y sociales.

En el orden de superioridad entre las cosas creadas, el hombre viene inmediatamente después de Dios y de Sus ángeles. El dinero, al igual que cualquier cosa sin inteligencia, viene después y debe estar sujeto al hombre.

En la actualidad, el dinero se encuentra en existencia en cifras de contabilidad como una deuda que el hombre debe pagar. A su nacimiento, el dinero es el maestro. Por otro lado, el hombre nace endeudado para poder financiar. Él llega a este mundo como un esclavo del dinero.

De acuerdo con el sistema de Crédito Social, el dinero aún se originaría de un libro mayor, pero sirviendo a cada ciudadano. Cada criatura nacería con un derecho a un dividendo; el dinero le serviría inmediatamente.

El orden restablecido en la economía. Es el obje-

tivo, la meta, que guiaría las actividades económicas. Los bienes se crearían para servir a las necesidades. La acumulación de dinero dejaría de ser la meta imperiosa de la industria.

El nivel de vida se regularía por la cantidad de bienes disponibles, ya que la cantidad de dinero sería regulada por la cantidad de bienes.

El dinero se convertiría en lo que debe ser: un instrumento para vender productos, no un arma que confiera poder a los individuos.

Al ser considerado simplemente un símbolo que representa riqueza y una demanda sobre los bienes, el dinero sería el reflejo exacto de la riqueza, de las cosas útiles disponibles. Sería, desde ese momento en adelante, una relación exacta y constante con la producción que corresponde a las necesidades. Para la producción que requiere de trabajo humano, el dinero vendría a través de sueldos y salarios; para una producción más fácil, dinero fácil; producción abundante, dinero abundante; producción automática, dinero gratis; para la producción incrementada por un capital común, a través del factor de una sociedad organizada, el dinero emitido por una fuente social y distribuida a

cada uno y a todos.

El desarrollo de un país ya no estaría representado por una deuda, sino por un incremento en la prosperidad común, distribuida a todos.

Resultado: seguridad

Lo primero que un hombre busca, desde un punto de vista temporal, es la seguridad, la preservación de su vida. Es para asegurarse a sí mismo una mejor protección contra sus enemigos – bestias salvajes, hambre, frío – que él se asocia con sus colegas hombres.

Inclusive está dispuesto a sacrificar a cierto grado su libertad, a fin de tener por lo menos un mínimo de seguridad económica.

¿Qué previene la seguridad económica en la actualidad? ¿Qué inspira en un hombre ese miedo por el mañana? ¿Para su vejez? Consideremos a Canadá. ¿Existe un solo canadiense que tema que el mañana, o en varios años más adelante, Canadá no será capaz de producir suficiente trigo, suficientes alimentos para satisfacer el hambre de todos los habitantes del país? ¿Quién teme que Canadá po- ➤

dría estar incapacitada de proporcionar suficiente ropa, suficientes zapatos, suficiente material de construcción, suficiente energía, suficiente carbón, etc.?

No, lo que nos previene de sentirnos seguros acerca del mañana son nuestros miedos de no tener suficientes ingresos, suficiente dinero para poder comprar una suficiente porción de estas cosas. Nada nos proporciona esta seguridad en la actualidad.

Si el dinero fuese para mantenerse a la par con la producción, si fuese suficientemente distribuido como para garantizar por ley que cada uno tenga la suficiente protección que desea, nosotros inmediatamente seríamos testigos del nacimiento de la seguridad económica en un país que no carece de nada.

Bien, es esta seguridad para todos y cada uno sin excepción, la que el sistema monetario de Crédito Social garantizaría.

Existiría el suficiente dinero para vender todos los bienes, un ingreso mínimo garantizado para cada uno – cualquier renta pública sería determinada por la contribución ciudadana a la producción. Ese ingreso social mínimo o participación se incrementaría en forma de maquinaria, ciencia aplicada, inventos, y las mejoras tecnológicas disminuirían la cantidad de trabajo requerido para mantener la producción.

Resultado: libertad

Como consecuencia de esta misma seguridad viene la libertad, una libertad tan preciada para el hombre que una vez que las necesidades para la vida sean garantizadas, él preferirá mantener su libertad, su dignidad, en lugar de arrastrarse para obtener más comodidad.

Esta libertad no es nada sino una palabra vana si, con el propósito de tomar ventaja de ella, un hombre se debe resignar a la inanición.

El esclavo físico no tiene libertad. El sistema de esclavitud monetaria no le permite más libertad. Aún aquellos que se convierten en ricos, “a menudo a través de la violencia o de la ausencia de escrúpulos de la conciencia”, no pueden libremente

disfrutar sus éxitos, puesto que esa paz mental, tan necesaria para una libertad real es incompatible con el tipo particular de fratricidio que ellos practican. Más que eso, el deleite libre de las cosas materiales es inclusive incompatible con un éxito honesto en un mundo en donde muchos de nuestros hermanos sufren injustificadamente.

Por primera vez, el hombre se encontraría a sí mismo liberado de las obligaciones repartidas a su alrededor por otros hombres que ejercen su poder a través del dinero. Si esta liberación misma no le proporciona una libertad verdadera, entonces él únicamente tiene que regular su propia vida a fin de hacerla más llevadera.

Existiría libertad para expresar los pensamientos de cada uno cuya libertad, aunque reconocida en principio en la actualidad, es reducida a nada por un gran número, debido a su dependencia en los partidos gubernamentales o de compañías que usan su poder para intimidar a sus empleados.

Existiría libertad para elegir su propia carrera en un mundo donde las puertas ya no se cerrarán más debido a la carencia de dinero.

Un hombre tendría libertad para contraer matrimonio, iniciar un hogar y una familia, cuando se le han asegurado las necesidades de la vida y la posibilidad de encontrar un trabajo de una manera normal.

Existiría libertad para criar a los niños cuando los gastos que siempre se incrementan para sostener a una familia encuentren una relativa compensación en un dividendo regular para cada miembro de la familia.

El hombre tendría libertad para cultivar sus facultades, para utilizar sus energías creativas en un mundo donde el progreso, en lugar de crear empleo, reproduzca tiempo libre sin cortar el ingreso.

Resultado: gobierno

Si en la actualidad los gobiernos en realidad no gobiernan, es debido a que se han convertido en los sirvientes de intereses privados. Se obligan ellos mismos por las deudas a los usureros quienes fabrican dinero. Incluso los hombres más capaces, cuando toman las riendas del gobierno, se sienten

indefensos para resistir a estos inventores de deudas.

En lugar de gobernar el país de acuerdo con las posibilidades reales del país, ellos tienen que gobernar mediante un régimen basado en el principio de la escasez del dinero. Los pilotos del país se paran ante el timón de mando esposados.

Aquellas formas de gobierno más cercanas a la gente, tales como los gobiernos municipales, se encuentran a sí mismos completamente perplejos por el problema de tratar de encontrar dinero en donde no existe. Ellos pueden conseguir algo en existencia, para asuntos urgentes, solamente incrementando la deuda nacional del país y el peso de los impuestos, sin proporcionar los servicios correspondientes.

Como un asunto principal, los gobiernos no deberían tener otra tarea que la de observar y coordinar a los varios organismos que están debajo de ellos, aquellos cuerpos sociales que están arreglados uno encima del otro en orden jerárquico, formando de una manera muy natural el verdadero Estado. ¡Pero, alas! Todos estos cuerpos sociales, estas corporaciones, incluso la más fundamental de todas ellas, se han convertido en ruinas sin vida. De manera que solo quedan individuos, familias, grupos que empujan y riñen por centavos que el gobierno está arrebataando a aquellos que aún tienen un poco.

El Crédito Social restablecería al gobierno sus propias funciones. Pondría en circulación nuevamente el dinero, “el alma de la vida económica”. Los individuos estarían en libertad de formar sus propias agrupaciones naturales. Estas agrupaciones, estas varias corporaciones, se volverían financieramente capaces de transigir con aquellos problemas que se encuentran pendientes en su jurisdicción, haciendo de esta manera más fácil la tarea de gobiernos superiores.

Una vez libre de las pesadillas presupuestarias insolubles, e independientes de los poderes monetarios, el gobierno estaría en una mejor posición para intervenir siempre que la seguridad de nuestro orden social estuviese amenazada por saboteadores, inclusive por los ricos. 🙏

Return undeliverable Canadian address to:

Head Office
SAN MIGUEL
1101 Principale St.,
Rougemont QC, J0L 1M0
Canada

CANADA		POSTES
POST		CANADA
Postage paid		Port payé
Poste-publications		Publications mail
CONVENTION 40063742		

Printed in Canada



Errar es humano; perseverar en el error es diabólico. *San Agustín*

Peregrinos de San Miguel Arcángel